



La señorita María Victoria de Parada es una nueva flor, bella y lozana, que adorna los salones madrileños. Vedla aquí interpretando el papel de Reina en una reciente función benéfica. Y si muchos fueron los elogios que su belleza suscitó entonces, no serán menos los que se le dediquen ahora, al contemplar su retrato

Fotografía Satué.

# JEANNE PROVOST EN MADRID

**L**AS representaciones de la compañía de la ilustre actriz francesa Jeanne Provost en el teatro de la Princesa han despertado en la sociedad madrileña gran interés. No en vano la gran artista que formó su fama en la Comedia Francesa, es hoy una de las predilectas del público de París por la armonía de su voz, su gesto y su ademán, por su elegancia y, en su suma, por la maestría de su arte.

Alumna de Leloir en el Conservatorio francés, obtuvo en 1907 un primer premio de comedia. Poco después ingresó en la Comedia Francesa, debutando a los tres meses con *L'amour veille*, en cuya interpretación obtuvo un ruidoso triunfo.

Sus comienzos en el teatro francés no pudieron ser más brillantes. Las *reprisses* de *Les deux hommes*, de Capus; *Amoureuse*, de Porto Riche; *La fleur merveilleuse*, de Zamacois; *Les marionettes*, de Pierre Wolff; *Après moi*, de Bernstein; *Poliche*, de Bataille y otras, le proporcionaron ocasiones para que luciera su gran belleza, su exquisita elegancia y la naturalidad de su arte.

Accediendo a proposiciones magníficas, abandonó la Comedia Francesa para realizar una excursión triunfal por América del Sur, en unión de M. Lucien Guitry.

A su vuelta, creó en el Gymnase *La femme seule* de Brioux y en el teatro de la Porte Saint Martin *Madame*. Obtuvo luego grandes éxitos en *Lysistrata*, *Le rubicon* y *La tendresse* y, por último, en su magnífica creación *Les ailes brisées*, de Pierre Wolff, que figuró en el cartel del Vaudeville durante toda la temporada última.

También se cuentan entre sus más afortunadas creaciones: *L'ame en folie*, de François de

Curel, *Comme il sont tous*, de Aderer y Ephraim; *Cherubin*, de Francis de Croisset, y *Ce que l'on dit aux femmes*, de Tristan Bernard.

Jeanne Provost es actriz por temperamento.



Joven aún, posee una seguridad y una ciencia del teatro extraordinarias. Su experiencia y su habilidad teatrales hacen que, a pesar de su juventud, parezca una antigua comedianta.

A los encantos de su voz, justa y bien timbrada, y de su dicción, clara y precisa, une la elegancia de su figura y el gusto de sus *toilettes*.

Para Jeanne Provost, la escena es su propia vida. De ahí su arte, natural y humano.

Nos hallamos, pues, ante una gran artista.

Antes de salir de París tuvo Jeanne Provost un delicado rasgo para los lectores de nuestra Revista.

Nos dirigió la carta que a continuación reproducimos, y a la que correspondemos, deseando a la ilustre actriz una nueva serie de triunfos:

«Señor director de VIDA ARISTOCRÁTICA.

Señor: En el momento en que me apresto a salir para España, quiero expresarle la inmensidad de mi alegría por ir a vuestro país, tan hermoso y tan acogedor.

Intentaremos daros representaciones que respondan a vuestra gran cultura.

Tanto yo como mis camaradas nos esforzaremos en merecer una simpatía que esperamos haber ya alcanzado; simpatía que devolvemos de todo corazón, diciéndoos: Hasta muy pronto.—*Jeanne Provost*.

París, Abril, 1924.»



## LA VIDA MADRILEÑA

### El santo de la Princesa de Hohenlohe

El Viernes Santo celebró sus días la Princesa de Hohenlohe, nacida Piedad Iturbe; pero con motivo de la solemnidad religiosa, hasta el sábado no acudieron a felicitar a la bella dama sus amigos de la sociedad madrileña.

Con tal motivo celebró ese día en el artístico palacio de la calle de San Bernardo una agradable reunión.

Entre las muchas personas que allí estuvieron, figuraban la Princesa y el Príncipe de Erbach; las duquesas de Ahumada Dúrcal, Unión de Cuba y Victoria; marquesas de Comillas,

Bondad-Real, Valdefuentes y Valdeiglesias; vizcondesa de Fefiñanes; señoritas de Carvajal, Tacón y Delgado; señora de Bruguera, el exministro duque de Almodóvar del Valle, el vizconde de Güel y don Miguel de Asúa, entre otros.

La Princesa de Hohenlohe recibió de sus amigos muchos y valiosos presentes y una enorme cantidad de cestas y ramos de flores, que convirtieron los salones en un jardín.

Destacábanse por su buen gusto, las que envió S. M. la Reina Doña Cristina, que surgían de un primoroso centro japonés negro con dibujos de oro.

Unimos nuestras felicitaciones a las muchas recibidas por la ilustre dama.

La inauguración de la temporada de primavera, el lunes de Pascua, en el Ritz, no pudo ser más brillante.

Las mesas no cabían en el comedor, y se extendieron por el «hall», estando todas adornadas con rosas de té.

Los Príncipes de Ligne tenían como invitados al embajador de Bélgica y Mlle. Bochgrave, marquesa de Lauha y su hermana Cristina de Arteaga, señores de Muñoz y Rocatallada y los diplomáticos M. Corbín y M. De la Blanchetai.

El embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta, sentaba a su mesa a la señora viuda de Hurtado, con sus hijos; ministro de Holanda, señor Melvill; coronel Marsengo, diplomático don Alonso Caro y señor Botín.

En otras mesas estaban el ministro de Cuba, señor García Kohly, con su hija, Mrs. Harris, y señores de Navarro; secretario de la Embajada de los Estados Unidos y Mrs. Johnson; encargado de Negocios de Polonia y señora Jelenska, secretario de la Embajada de Italia, miss Allen y otros; barones de Schroeder, marqueses de Tenorio, condes de Vilana, vizcondes de Fefiñanes, duque del Arco y conde de Elda; marqueses de Espeja, duques de Medina-Sidonia, Almenara Alta, Abrantes y Santa Cristina; marqueses de las Nieves, Montortal y Aymerich; condes de Arenales, Floriblanca y Sizzo-Noris; señores de Basa y señoritas de Travesedo y de Castillejo; vizconde de Güell, lord y lady Abdi y don Luis Errazu.

También estaban los señores de Barroso, ministro de Suecia, señor Bostrom; ministro de Suiza, señor Mengotti; marqueses de Encinares y Molina, condesa de Salvatierra, exministro don Natalio Rivas y otros muchos.

Después de la comida empezó el baile, a los acordes de las célebres orquestas Boldi y Padureano, con exhibiciones de la admirable pareja miss Tina y Gherardy.

### En el teatro de la Princesa

La noche del beneficio de María Guerrero en el teatro de la Princesa, constituyó una verdadera fiesta de arte, cual ocurre siempre en estas solemnidades. A ello contribuyó la circunstancia de estrenarse la nueva obra dramática del inspirado y notable poeta don Luis Fernández Ardavin, *La vidriera milagrosa*.

El público madrileño, que tanto quiere y admira a la eminente artista, gloria de la escena española, aprovechó la ocasión para rendirle un nuevo y brillante homenaje de admiración.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria fueron los primeros en participar en el homenaje, dando a María Guerrero una nueva prueba de su afecto y consideración. Con Sus Majestades asistieron la infanta Doña Isabel, el Infante don Fernando y la duquesa de Talavera.

Todos los palcos, butacas y demás localidades estaban ocupados por selecta concurrencia. En ella figuraban, además del público habitual de las solemnidades teatrales, muchas personas de la sociedad madrileña. Entre otras, estaban el expresidente del Consejo señor Sánchez Guerra y su familia, los marqueses de Bermejillo del Rey y sus hijos, la condesa de Vilana, los marqueses de Tenorio, los vizcondes de Fefiñanes, la familia de Marquina y otras.

Los amigos de María Guerrero llenaron su cuarto de cestas y ramos de flores, plantas y otros infinitos presentes de valor. Los Reyes, que la felicitaron cariñosamente, la enviaron también un valioso regalo. En cuanto al público, colmó a la gloriosa actriz de aplausos, que son la mejor ofrenda para una artista. Tan envidiable homenaje fué, por cierto, merecidísimo, porque pocas veces rayó a tan singular altura su genio dramático.

Al miércoles siguiente, función de moda, la sala del bello teatro, se vió favorecida también por aristocrática concurrencia.

Asistieron a la representación SS. AA. el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera; las marquesas de Salinas, Tenorio, Prado Ameno y sus hijas, Torre-Hermosa y la suya, condesa de Crecente y señorita de Alcázar y Mitjans, vizcondes de Eza y señorita de Marichalar, vizcondes de Torre Almiranta, señores de Bauer (don Ignacio), señores y señoras de Mora (don Germán), señores de Milán del Bosch, señores y señorita de Soriano, y señoras y señoritas de Moreno Osorio, Haro, Comas, Cejuela, Caudilla, Portuondo y Estalella.

# Teatro

PRINCESA.—*La vidriera milagrosa*, por Luis Fernández Ardavin.

Después del libro reciente en que el abate Brémond, académico de la Francesa y agitador de ideas muy poderoso, ha vuelto por los fueros del romanticismo, iniciando una reacción contra la tesis antirromántica de Lasserre y de otros pensadores actuales, ¿podemos decir que viene a destiempo un drama romántico, evocador de la ciudad de Burgos a fines del siglo XV? ¿Vamos a renovar ahora los ataques sistemáticos a don José Echegaray, en cuya labor dramática no todo es escoria?

*La vidriera milagrosa* es un drama de la escuela de Echegaray, tan legítima como cualquiera otra en estos años de eclecticismo y anarquía teatral.

A propio intento he calificado ya dos veces de drama la nueva obra de Ardavin, no obstante el título de comedia que le dan los carteles.

El hecho de que mueran o no los personajes de una producción escénica no es lo que determina el género dramático. Nadie muere en la obra de Ardavin y no por esa circunstancia tan favorable para todos los que intervienen en la acción de *La vidriera milagrosa*, deja de ser ésta un verdadero drama.

Dicen que los tiempos no están para tragedias y para dramas. Fiados en esta falsa experiencia, más bien capricho de los empresarios madrileños, los autores dramáticos suprimen a veces lo accidental que el vulgo tiene por esencia de un género en entredicho, pero la realidad se impone siempre y aparece la cosa en sí, tal cual es, en su naturaleza propia, aunque mutilada y echada a perder. En literatura, como en química, no existe piedra filosofal que transmute las sustancias.

Don José Echegaray habría hecho de *La vidriera milagrosa*—él hubiera titulado su obra *El milagro en el vitral*—un drama terrible, con un final espantoso, como *En el seno de la muerte* o *La peste de Otranto*, que convirtió en ópera, por cierto el suegro del señor Ardavin, maestro don Emilio Serrano. El autor de *La dama del armiño* ¿por qué no se atreve a imponer su criterio a las empresas? ¿Por qué ampara con su nombre un tercer acto, falso, noño, en manifiesta desarmonía con los dos primeros? Un autor no puede llevar los acontecimientos a su capricho. Elegido el tema, los sucesos se articulan de una manera lógica y—valga la imagen—no ha de ponerse el cubito en el sitio del peroné y una costilla a guisa de húmero. El tercer acto está, pues, sin hacer, es algo diferente de los anteriores. Podría quitarse y la obra no se resentiría. ¡Tan poca consistencia tiene la pedadura!

Ya en *La dama del armiño* se advierte la influencia de Victor Hugo sobre Fernández Ardavin. El estupendo poeta de *Hernani* es acaso la fuente principal de inspiración para Echegaray. ¿Qué tiene de extraño entonces que Ardavin nos haya servido ahora un drama romántico, al modo de *La esposa del vengador* o *En el pilar y en la cruz*?

El ambiente histórico, la historicidad de los

personajes, los efectos dramáticos, el interés como eje principal de la acción, los relatos con el objeto de lucir quintillas musicales, todo tiene traza echegarayesca, salvo en aquellos versos que se ve están inspirados en el estilo de Zorrilla, otro de los maestros de Ardavin.

El autor sigue siendo poeta antes que dramaturgo. Creo, por lo que antes dije, que no es suya la culpa. Si escribiera pensando, no en la compañía que ha de representar su obra, sino en las leyes inmutables de la escena, tal vez llegase a componer piezas de teatro de suma importancia. No le faltan para ello facultades. Poeta romántico, puede resucitar prácticamente en las tablas el romanticismo que intenta restablecer el abate Brémond en el campo de las ideas puras. El maestro es uno de los cerebros más firmes y mejor nutridos de selecta, copiosa y bien asimilada erudición que hay en la Francia actual. Merece la pena seguirle. Tampoco estaría de más entre las guías escénicas del señor Ardavin, el curioso libro de Polti, *Las treinta y seis situaciones dramáticas*. Pero ante todo, debe tener en cuenta, pese al wagnerismo y a las opiniones de Gaston Baty, que en el teatro el autor es soberano y empresarios y compañías tienen la obligación de seguir sus ideas e inspiraciones. Recuerde a tal propósito el señor Ardavin las disputas de su maestro Víctor Hugo con Mile. Mars. Aunque la actriz se saliera con la suya y dijese *mon seigneur* donde el poeta había escrito y pretendía con insistencia que se pronunciase *mon lion*, Hugo estaba en lo cierto.

Vengo ocupándome en estas notas desmadradas sobre los estrenos y acontecimientos teatrales de Madrid, únicamente de aquellas obras y espectáculos que están dentro de la literatura y el arte. Si trato de Luis Fernández Ardavin y de su *Vidriera Milagrosa*, es porque tengo al autor por un excelentísimo poeta, el único que continúa y mantiene inextinta la gloriosa tradición de Zorrilla y del Rubén Darío que sigue al poeta de Granada. *La Vidriera milagrosa* tiene, sobre todo en la versificación, cualidades muy de apreciar. He insistido sobre sus defectos para que el autor los corrija en producciones sucesivas, en bien del arte dramático español. Tenga estas líneas Ardavin como testimonio de leal amistad y admiración sincera. Ya dice el proverbio: «Quien bien te quiere te hará llorar.»

María Guerrero celebró su beneficio estrenando el drama de Ardavin. Fué la actriz admirable de siempre. Los hermanos Díaz de Mendoza y Guerrero y el resto de la compañía contribuyeron al buen conjunto acostumbrado en la Princesa cuando actúan allí sus propietarios.

LUIS ARAUJO-COSTA.

## ¡VIVA ESPAÑA!

¡Españal... ¡Dulcinea!... dulce encanto de mi señor y dueño Don Quijote, de cuya heroica lanza el rudo bote no ha logrado obtener su desencanto. Yo te ofrezco, Señora, su quebranto, y este, que a darme voy, tremendo azote porque la tu hermosura quede a flote en brazos de otro Manco de Lepanto. Yo, de un pueblo *quijote* el escudero, yo que te adoro con amor profundo, y reina de ambos mundos te venero, lanzo al orbe este veto sin segundo: «o tuyas las confiesa el mundo entero, o no hay gloria y grandezas en el mundo»

Enrique SAAVEDRA.

Abril, 1924.

## SEMBLANZAS

S. A. R. LA DUQUESA DE TALAVERA

Continuamos publicando hoy la serie de semblanzas en prosa que de las augustas damas de la Real Familia viene haciendo otra dama española, que sabe ser escritora a la que inspiran dos devociones: la lealtad monárquica y el patriotismo. He aquí la crónica dedicada a la que es hoy compañera ilustre del Infante Don Fernando:

Después de evocada la veneranda figura de la Infanta Doña Isabel, quedan en España dos ilustres damas unidas a la Real Familia por los vínculos del cariño y parentesco: la Infanta Doña Luisa de Orleans y la Duquesa de Talavera, Doña María Luisa Silva y Fernández de Henestrosa, esposa del Infante Don Fernando de Baviera.

Si tuviéramos que describir la nobleza atestigüada por los rancios pergaminos de los Silvas, llenaríamos largas páginas de historias y timbres; pero estos blasones enriqueciendo la genealogía de los Condes de Pie de Concha, solo serían como el añoso árbol a cuyo pié, nutriendola con su misma savia, amparándola con su sombra, cobijase la sencilla y fragante violeta, ornato del jardín donde floreció, hasta la llegada del príncipe que, atraído por las fragancias de la flor, condujola al palacio desnudo de aromas y alegrías que la Parca deshiciera...

La leyenda de la violeta, fué también de la Duquesa de Talavera.

En el palacio de la Cuesta de la Vega, bendecido por la Virgen de la Almudena, la Duquesa es el alma de su hogar. En ella encontró el Infante viudo, la dulce y bondadosa compañera que trocó en nuevas venturas los recuerdos de un dolor, y los augustos huérfanos, una segunda y solícita madre llena de amor y ternura, prodigando a todos sus caricias y cuidados. La enfermedad de la desgraciada Infantita arrebatada a la tierra en tan tierna edad, fué prueba palmaria de los desvelos que la Duquesa de Talavera sabe imponerse por los que con el corazón llama sus hijos. Durante las tristes horas de lucha entre la vida y la muerte, ella no se apartó un momento del lecho de la enfermita que en nada notó la ausencia de una madre, y actualmente, aunque la salud y felicidad refléjase en los semblantes de los angelicales Infantes, ella no se separa de su lado; por esto bien puede decir satisfecha: «Me quieren mucho, y yo los quiero tanto...»

Indudablemente todos la quieren, y en la Real Familia todos reconocen su talento, discreción, bondad y simpatía.

La generosa acción de la Duquesa conócese también en benéficas instituciones, como Presidenta de la Junta de la Cruz Roja del distrito de la Latina y como Presidenta de la Junta General de la Casa del Soldado. Por cierto que este cargo, ofrecido por unanimidad a la noble dama, hubiera sido rechazado por segunda vez, si la voluntad del Soberano no se hubiera impuesto, haciéndola aceptar lo que se la ofrecía.

Sencilla, modesta, cariñosa y afable, tiene siempre una palabra de bondad, una sonrisa benévola para cuantos la rodean, y en su modo de vestir, en su carácter, no puede negar que es madrileña de corazón y de alma.

No hace mucho, el Arma de Caballería dió una fiesta a la cual fueron invitados los Generales y sus esposas. A la Duquesa de Talavera, no se la invitó oficialmente como Duquesa, pero el día señalado, cuando el Infante Don Fernando presentó ante sus compañeros de armas, no iba solo. La Duquesa le acompañaba, y comprendiendo la sorpresa causada con su presencia, exclamó risueña e ingenua: «Soy la mujer de un General... y por eso he venido.»

Este rasgo de la amable dama hizo reír a todos los invitados, acogióndola con cariñoso respeto y agradecimiento.

Duquesa caritativa y buena, ella sería un cariño más de Madrid, como lo es de cuantos la tratamos y conocemos, por virtuosa, sencilla y simpática, ¡castizamente simpática, a quien bendice la Virgen de la Almudena!

TORRES DE GUZMÁN

# INGLATERRA Y SU POETA

## EL CENTENARIO DE LORD BYRON

En los pasados días ha celebrado la Gran Bretaña, con diferentes actos conmemorativos, el primer centenario de la muerte de Lord Byron. El 19 de Abril de 1824, en efecto, sucumbió en Grecia el famoso poeta, cuando acababa de cumplir los treinta y seis años.

Pocas vidas más intensas, más fecundas en incidentes de todo género y más discutidas entonces y luego que la del autor de los cantos de *Childe Harold*. Y pocas obras más admirables que la labor poética total de este temperamento original e impulsivo, que lo mismo atrajo sobre sí la indignación de su Patria ofendida que supo despertar en ella el legítimo orgullo de contar entre sus hijos una gloria mundial.

Lord Byron, por su carácter impetuoso, tuvo una infancia y una adolescencia accidentadas. Desde muy joven suscitó los más enconados odios y las más apasionadas admiraciones. Y su vida luego, hasta los treinta y seis años, fué una continuada serie de novelescas aventuras, a las que puso fin la épica empresa de acudir en apoyo de la libertad de Grecia.

Como poeta,—como gran poeta,—es el creador de una escuela, que tuvo en todo el mundo numerosos adeptos; esa escuela de vates desesperados, pesimistas, entre los que descuellan Leopardi en Italia y Espronceda en España.

«Hay en Byron,—dice el señor Ginard de la Rosa en el prólogo a las traducciones de varias obras del poeta,—dos personalidades, o mejor dicho, hay en su vida dos momentos: en el primero es el hombre antiguo, el prócer rechaza-

don, cuya familia descendía de los Estuardos. De este matrimonio nació una de las figuras más famosas del siglo XIX.

Pasó el poeta su primera juventud en Aberdeen, adonde su madre se retiró cuando el marido y padre los dejó abandonados. Para ser sinceros diremos que no se mostró Byron excesivamente estudioso, y en cambio sí altanero, listo y con un carácter tan independiente que desde los primeros momentos se rebeló contra la autoridad, un poco inflexible, de su madre. A los diez años heredó de un tío suyo el título de Lord y la dignidad de par de Inglaterra y a los diez y seis ingresó en la Universidad de Cambridge, después de haber acudido varios cursos al colegio de Harrow.

Ya entonces había alcanzado renombre. Su primer amor—a los nueve años—fué inspirado por Maria Duff, y el segundo por Margarita Parker, muerta en la infancia. A continuación vienen los turbulentos episodios de su pasión hacia Maria Chaworth, cuyos desdenes le hirieron muy hondamente. Poco más tarde publicó su primer libro, *Hours of illness*. Y al entregarse de lleno a los placeres, tuvo, entre otras, una amante, que le seguía siempre en traje de paje. Publicó una acerada sátira, *English bards and Scotch reviewers*, que revelaba ya por entero la alta calidad de su talento. Llegado a la mayor edad, recabó su puesto en la Cámara de los Lores, y con su amigo Hobhouse, emprendió el primero de los largos viajes a que fué siempre muy dado. Visitó Portugal, España, Malta, Albania, Grecia, Turquía; atravesó el Helesponto a nado y residió en Atenas, hasta que en 1811 retornó a Inglaterra.

Comienza entonces un período decisivo en su vida: publica *Childe Harold*, y contrae matrimonio con Ana Isabel Milbanke. El poema le deparó la gloria, y las nupcias le dieron la desgracia. Porque de entonces data el asunto escabroso de que se valieron sus enemigos para hacerle imposible la vida en su patria. Ello fué que el 25 de abril de 1816, Byron abandonaba el suelo inglés, para no volver nunca. Se le había comparado con Nerón, con Calígula, con Enrique VIII. «Todos los vicios—escribió luego él mismo,—sin excluir los más monstruosos, se me atribuyen. Mi nombre fué deshonrado. Comprendí entonces que, si lo que se murmuraba era cierto, yo era indigno de Inglaterra. Pero siendo falso, Inglaterra era indigna de mí. Entonces me retiré...»

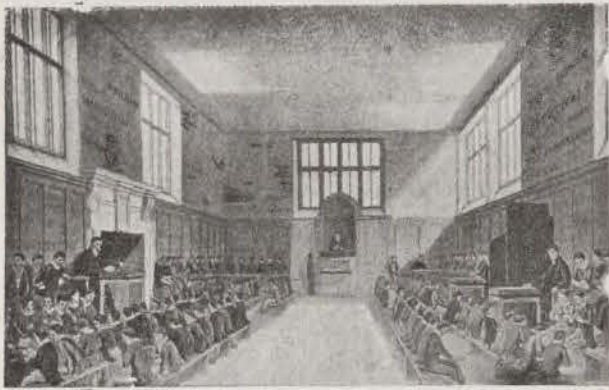
En Venecia, que fué uno de sus remansos al cruzar Europa, conoció a Teresa Guiccioli: figura de otro dramático episodio en la múltiple vida amorosa del poeta.

Hastiado una vez más, quiso mudar de ambiente y la guerra que Grecia sostenía a la sazón en pro de su libertad, tentó su apetito de aventuras. Embarcó en Liorna con rumbo a Cefalonia, y el recibimiento que se le hizo fué grandioso. Trabajó para contratar un empréstito con Inglaterra; constituyó una Sociedad de *filhelenos* y cuidó de humanizar la lucha bélica. Levantó y armó a sus expensas un batallón para tomar el castillo de Lepanto, quedando esterilizado su esfuerzo por discordias intestinas. A la vez, el clima malsano del país quebrantó su salud, ya afectada por el desorden de una vida tan voraz e incansable. Repuesto de unas fiebres, salió a caballo un día en que le sorprendió un chubasco. Recayó, y una inflamación cerebral dió poco más tarde fin a su vida.

El cadáver de Byron fué trasladado a Inglaterra, donde, por haberle sido negada la sepultura en la abadía de Westminster, fué inhumado en la iglesia de Hucknall. Su única hija, Augusta Ada, ca-



Lord Byron en traje de estudiante.



Salón de estudios del colegio de Harrow, donde se educó el poeta.

do por los próceres, el escritor desdeñado por los escritores, el poeta no comprendido por los poetas, el patriota desterrado de la Patria, el esposo divorciado de la esposa, el padre privado del amor de la hija. Entonces Byron refleja en sus obras su amargura, su dolor, sus resentimientos y lanza estrofas terriblemente sarcásticas sobre todo lo que le es hostil: sobre la sociedad, la familia y la Patria.

En otros momentos Byron afirma decididamente el progreso y suscribe la protesta revolucionaria de la época: anima a los pueblos que se emancipan, maldice a los tiranos, y ya canta la batalla de Talavera, ya huella las flores de lis que brotan en el continente a la caída de Napoleón, circula por las venas de su musa el fuego de la poesía del porvenir.»

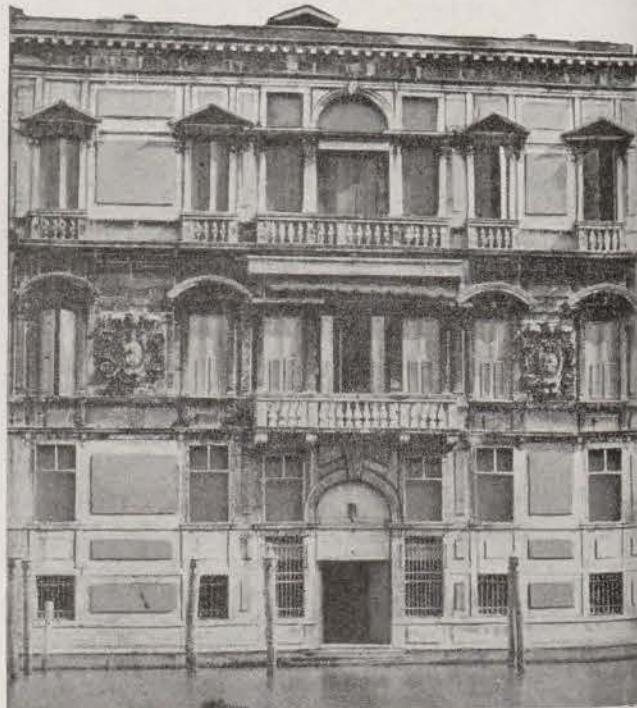
Desde la conquista de Inglaterra por el duque Guillermo de Normandía, se encuentra el apellido Byron varias veces citado en los anales de la Caballería. En el siglo XVIII el comodoro Byron ilustró el apellido con sus aventuras extraordinarias y sus viajes por el Océano Pacífico. Pero estaba reservada al poeta la gloria de inmortalizarlo.

Jorge Gordon Byron nació en Londres el 22 de Enero de 1788. Su padre, viudo de la Marquesa de Camarthen, de la que le quedó una niña, Augusta,—inmortalizada luego por el poeta en su *Manfredo*,—se casó en segundas nupcias con una rica heredera de Escocia, miss Gor-

só con el conde Guillermo de Lovelace, quien, por cierto, alcanzó vida dilatadísima, pues murió en 1893. Antes había muerto su primogénito, el vizconde de Ockham, en cuyo ánimo pareció haber reaparecido el espíritu inquieto y desordenado de su famoso abuelo, sin la genialidad de éste. Ockham sirvió en la Marina inglesa, y murió, trabajando en un astillero de Londres, el año 1872.

Algunas de las obras de Byron están traducidas al castellano. En la «Biblioteca Universal» figuran *Las tinieblas*, *Melodías hebraicas*, *La visión de Baltasar*, *Lara*, *El Pirata* y *Lamentaciones del Tasso*.

El poema *Don Juan* fué traducido por el se-



Palacio Mocenigo, que fué residencia de Lord Byron en Venecia.



Monumento al autor de «Childe Harold» que se eleva en Hyde Park.

ñor Villalba, quien la considera como la obra más genial del poeta.

«Don Juan, poema-mundo, según le llama un crítico, tiene acentos sublimes de dolor y de tedio, recorre todos los tonos de la lírica y de la épica y, sin embargo, aun en medio de las descripciones más grandiosas, en medio de las pinturas apacibles, dulces, suaves, elegantes casi, de la naturaleza, espanta y hace llorar; y es que no todos los ingenios alcanzan el alto privilegio de nuestro Cervantes, que pintó a la sociedad, que la azotó con sus propios vicios, que la flageló en el rostro y, no obstante, la hizo reír a carcajadas.»

Pasados los años y reconocido en toda su valía al mérito de la obra de Lord Byron, Inglaterra ha olvidado ofensas y ha reparado injusticias, honrando como se merece la memoria de su poeta.

Y a este homenaje se han sumado en espíritu cuantos leyendo sus composiciones han experimentado alguna vez por Byron un sentimiento de simpatía o de antipatía, pero siempre de admiración.

Un escritor del prestigio y del acertado juicio crítico de don Alvaro Alcalá Galiano expresa en esta forma su opinión sobre el poeta inglés:

«Su aparición gloriosa en el mundo de las letras a los veintitantos años, su repentina celebridad, le marcaron la senda de un destino inevitable, espléndido y breve a un mismo tiempo. Este joven, devorado de orgullo y de ambición, está hecho de contradicciones. Es poeta y no quisiera serlo, como lo prueba su resistencia a que el poema de *Childe Harold* llevara su nombre al publicarse. Es un soñador, y anhela ser un hombre de acción. Es un genio, y, sin embargo, se envanece más de ser aristócrata de la sangre que aristócrata del pensamiento. Como Congreve, como Horace Walpole, prefería ser considerado un *gentleman* mundano que un literato. Y, sin embargo, la alta sociedad de Londres no querrá ver en él más que al poeta genial, bohemio y calavera.

Así, pues, todo en lord Byron está hecho de contradicciones entre lo que fué y lo que quiso ser. Aspiraba a alcanzar una situación política, y fracasó en la Cámara de los Lores, donde tenía asiento por derecho propio. Físicamente era un Apolo, pero su cojera de nacimiento le humillaba como un signo de inferioridad. Y nada más cómico en el fondo que su afán de no parecerlo, su exagerada actividad en los deportes, el que durante toda su vida sintiese mayor orgullo de haber cruzado a nado el Helesponto, que de haber escrito *Cain*, *El corsario* o *Sardanápalo*. Tampoco su vida amorosa, a pesar

de sus muchos éxitos, colma sus anhelos ni satisface su vanidad. Este Don Juan de los salones, cuyas aventuras—como las del auténtico Tenorio—tienen un vasto escenario que va desde los palacios hasta el arroyo, no ha tenido más que una sola pasión verdadera: la de su adolescencia: Mary Chaworth. Las demás son pasiones que él ha inspirado... y padecido, desde la desequilibrada lady Caroline Lamb hasta la juvenil condesa Guiccioli. Es posible que Byron hubiese desistido de muchas calaveradas, de no haber sido su matrimonio una tan lamentable catástrofe íntima. El escándalo, la separación, el veto de la sociedad inglesa hicieron de lord Byron un desterrado forzoso, que había de abandonar para siempre su país. Y aquí empieza su leyenda romántica, que iba a tener por escenario, primero, Suiza; luego, Italia, y como última decoración Grecia. El inmenso orgullo de lord Byron desafia entonces a la sociedad. Puesto que el puritanismo y la hipocresía han logrado arrojarle de Inglaterra, él se complacerá ahora en escandalizar a sus compatriotas con el estrépito de su vida licenciosa, pero al mismo tiempo sabrá arrancarles gritos de admiración al contemplar la ruta ascendente de su astro poético. Así resulta, en efecto: Byron, vilipendiado como hombre, logra ser,

Venecia y los mil incidentes cómicos que la adornan, están narrados minuciosamente en el ya citado libro, de Boutet de Monvel, *La vie de lord Byron*, así como su encuentro con la rubia condesa Guiccioli, que le obligó después a trasladarse a la austera Rávena, y, por fin, a la sepulcral y evocadora Pisa. De este libro se desprende, una vez más, que Byron, a pesar de sus triunfos, no fué nunca feliz. Su mismo carácter y temperamento indican bien claramente su tendencia epiléptica. Sus ataques de furia, sus lágrimas frecuentes, sus incoherencias, sus odios, sus afectos repentinos, su pesimismo eran síntomas muy claros de desequilibrio. Para disimular, Byron,

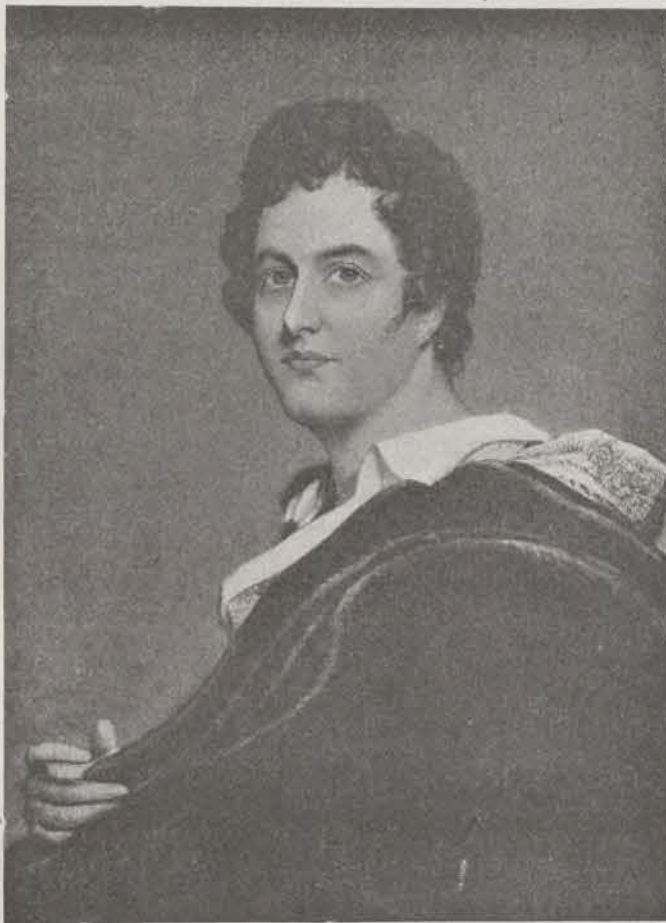


Dibujo representativo del poeta, hecho por el conde d'Orsay.

en sus ratos deserenidad, afectaba la sonrisa del escéptico mundano, del *dandy* elegante que desprecia el sentimentalismo y la literatura. Pero valía más de lo que quiso dejar ver. Fué generoso y valiente hasta la temeridad. Fué un amigo leal que no conoció la envidia, como lo prueba su admiración sincera por Shelley y por otros poetas. Tuvo muchas debilidades, pero ninguna mezquindad, y en su mismo afán de exhibicionismo hay siempre un impulso noble y desinteresado que revela el temple de su alma.

Cuando Byron embarcó con rumbo a Grecia para luchar por su independencia, era célebre en toda Europa, era admirado, era rico, y la vida parecía brindarle todos sus halagos. Sin embargo, sacrificó todo esto por una muerte heroica y prefirió despedirse de la vida, en pleno triunfo, antes de que se marchitaran sus laureles de poeta.»

Si le hubiesen dicho a Lord Byron que, andando los años, iba a ser consagrado en la propia Inglaterra con la mayor suma de admiraciones, dándose al olvido los antiguos odios, acaso hubiera sido más feliz. Ese monumento que se eleva en Hyde Park y los distintos lugares donde vivió, que son hoy sitios de peregrinación espiritual, pregonan bien claramente cuál es el sentimiento actual de la Gran Bretaña hacia su poeta.



Retrato de Byron en 1822, por Thurner.

como poeta, el ídolo de su generación. Cada nuevo poema suyo sobrepasa en éxito al anterior. Las ediciones de sus obras se agotan, y sus versos corren de boca en boca. Toda Inglaterra tiene puestos los ojos en la romántica Venecia, donde el noble lord lleva una fastuosa existencia de orgías y aventuras en su palacio del gran Canal. Para los turistas ingleses y los extranjeros en general, Byron había llegado a ser un objeto de curiosidad pública.

Se le iba a ver pasar en góndola o a la playa del Lido, que recorría todas las tardes a caballo. Los episodios de su vida en



Iglesia de Hucknall Torkard, cerca de Newstead Abbey, donde está enterrado el vate inglés.

# TORO Y SU MAGNÍFICA COLEGIATA

La riqueza monumental de Zamora no es privativa de la legendaria capital, sino que se manifiesta en otros muchos pueblos de la provincia, y sobre todo en aquellos que, cual Benavente y Toro alcanzaron en la historia y en la vida nacional notoria importancia. Sin embargo, hay lugares pequeños, como el de La Hiniesta, cercano a la ciudad zamorana, en el que nos sorprende algún bellísimo monumento religioso, cual la bella iglesia de Santa María de La Hiniesta, cuya portada es de lo más hermoso y notable que puede verse.

Al regresar de Zamora, camino de Medina del Campo, decidimos detenernos unas horas en Toro, separada de aquella por 33 kilómetros de tierras despobladas y solitarias. Como que en todo ese trayecto de ferrocarril sólo encontramos una misera estación, la de Coreses, y un apeadero, el de Monte la Reina. ¡Cuántas veces castellanos y portugueses regaron con su sangre, en largas porfiadas luchas, estas tierras calladas y trágicas!..

La histórica ciudad toresana, corte unas veces y cárcel otras de Reyes y de Príncipes, que tan importante papel jugara en las turbulencias de Castilla, es una grata invitación para el viajero. De tren a tren hay tiempo suficiente para recorrer la vetusta urbe, visitar la magnífica Colegiata y mirarse en el claro espejo de las aguas del Duero, tan traído y llevado en estos días. ¡Por qué no detenerse unos momentos!.. ¡Es tan activa, tan trabajadora y tan simpática! Además tiene un carácter extraordinario, que evoca sus días de gloria de los lejanos tiempos medievales. Ante sus muros, derruidos hoy, se detuvo el Romancero para cantar hazañas de leyenda, como ante su hermana y rival la capital zamorana.

Desde la estación, pequeña, recién pintada y coquetona, por cuyo cubierto andén pasean unas muy guapas muchachas, ofrece la ciudad, un poco distante, un bello aspecto. La entrada, por el alegre y hermoso paseo que contemplamos, es preciosa. Todo nos brinda impresiones agradables, con el encanto de lo desconocido. El coche aguarda... Nuestra imaginación se adelanta, volando en alas de románticas fantasías.

En la población cambian luego las impresiones por completo. Al conjuro de la realidad se desvanecen las románticas fantasmagorías, dejándonos ver una ciudad de nuestro tiempo, industrial, sencilla y rica. ¡Cuán distintos estos simpáticos toresanos de aquellas huestes que defendieron a la infortunada Infanta Doña Elvira!.. En las despejadas calles, pobladas de modestas construcciones, apenas se ven más guerreros que los señores jefes y oficiales de la Zona de Reclutamiento. De los lejanos tiempos medievales sólo quedan algunos desperdigados recuerdos.

De las fuertes murallas, ante las cuales combatieron bravamente tantas

generaciones esforzadas, sólo se encuentran, como vestigios, algunos sencillos trozos de muros. Casi todos sus lienzos desaparecieron, como sus puertas. En el lugar que una de éstas ocupara se levanta, sobre vigoroso arco, la hermosa torre del reloj, de cinco cuerpos, adornados con ventanas románicas y románica contextura, sobre cuya linterna octogonal gira rauda la veleta. Del viejo alcázar, que fué baluarte invencible, subsisten en pie, pregoneros de su grandeza, algunos característicos torreones y lienzos de muralla. Ellos evocan en la imaginación del viajero, con la melancolía que sugiere el pasado glorioso, las memorias heroicas. ¿Quién no se ha sentido romántico alguna vez?

Entre esos torreones gemió con terrible angustia la Infanta Doña Elvira, asediada por su hermano Don Sancho. Ellos vieron caer, asesinado al ambicioso Infante Don Juan el Tuerto. Allí lloró sus desventuras de prisionera la triste Reina Doña Constanza, esposa repudiada de Alfonso XI, que, al fin, pudo marchar libre a Portugal, para contraer nuevas nupcias con el Infante Don Pedro, hijo de Alfonso VI. Pero cesaron con esto sus desventuras, que el nuevo prometido esposo hubo de acrecentarlas, empujándose locamente de la bella y famosa Doña Inés de Castro, dama de la propia Doña Constanza... También entre los muros del palacio toresano tuvo el último baluarte de su eminente poder la infortunada Doña Juana, la Beltraneja.

Con esos recuerdos de luchas, de glorias, de ambiciones y villanías, se despiertan otras infinitas memorias de la insigne Reina Doña María de Molina, que allí tuvo largos años su residencia; de Don Pedro el Cruel, de quien evocan las piedras de Toro memorias de trágicas venganzas; de los Trastámara, de la Reina Doña Catalina de Lancaster, allí fallecida, y de los Reyes Católicos, entre otros Soberanos, casi todos los cuales colmaron de privilegios a la noble ciudad, que fué cabeza de provincia.

Como la vecina capital zamorana, posee Toro una extraordinaria riqueza en iglesias románicas del más puro estilo. Hasta diez y seis parroquias y otros tantos distintos templos y conventos llegábase a registrar. Pero la desastrosa acción de los siglos y el abandono de los otros, torpes restauraciones hicieron des-

gentes han hecho que muchos de ellos desaparecieran; de otros, torpes restauraciones hicieron des-

perdidos. Pero conserva Toro una soberbia joya del arte románico, que por sí sola supera en valor a todos los demás monumentos. Es la colegiata de Santa María la Mayor, famosa en los anales de nuestro arte por su singular hermosura, por la pureza de sus elementos románicos, no obstante las obras realizadas en sucesivas épocas, y, sobre todo, por la magnificencia de su cúpula. Este admirable monumento, declarado colegiata después de 1463, en la época de los Reyes Católicos y de cuyo origen nada queda precisarse, aunque se cree que lo comenzó a construir Alfonso VII, bastaría para justificar la visita de los turistas a la ciudad toresana.

Pertenece la cúpula de la magnífica colegiata a la misma época que la célebre «Torre del Gallo» de la catedral de Salamanca y que la cúpula de la catedral de Zamora, es hermana de ellas por su estructura, aunque ofrece más puntos de identidad con la última. Acaso fué el mismo ignorado artífice el que las trazara y ejecutara. Entre las tres, quizá la cúpula de la colegiata de Santa María es la más bella, aunque su acabado remate resulta menos airoso.

La enorme linterna, de forma circular y gran altura, está ricamente adornada con dos órdenes de ventanas, formando un conjunto de treinta

y dos; diez y seis en cada cuerpo. Los bellos arcos bizantinos están sostenidos por esbeltas columnas, rematadas en capitales bellísimos, de admirable labor. Flanquean la cúpula, formando cruz, cuatro arosos torreones, de igual forma y coronamiento, adornados también con ventanas de arcos semicirculares, pero tan estrechas que semejan saeteras. El conjunto de la linterna es verdaderamente suntuoso, lleno de majestad y de belleza extraordinaria. Basta la cúpula para hacer la ejecutoria del magnífico templo bizantino.

No ha mucho tiempo, realizáronse en la magnífica colegiata obras de retejado, y con este motivo se pusieron de manifiesto interesantes datos de la estructura de la cúpula. Forma la bóveda un casquete en el que resaltan diez y seis nervios, formado cada uno de ellos por diez dovelas de piedra mollar blanca y que debieron estar ornamentadas con molduras, las cuales pulverizó la acción de los elementos, como las de la piedra chapitel que sostiene la voleta. De piedra es también el arranque de la bóveda en toda su circunferencia. Los entrepaños triangulares situados entre los gruesos nervios son de ladrillo.

Al exterior del templo son también elementos de gran belleza el abside principal, de forma circular, adornado con columnas que terminan en almenados capiteles, fina arquería, ocho ventanas sobriamente adornadas y elegante cornisa lobulada; los magníficos rosetos que adornan los amplios brazos del crucero, cubiertos con tejadillos, como la cúpula y los absides; la hermosa portada del Norte, compuesta de tres arcos concéntricos, adornados con figuras de ángeles y santos, y sostenidos por grupos de tres columnas con notables capiteles; la portada opuesta, que mira hacia el paseo del Espolón, más sencilla, pero muy bella también, compuesta de arcos peraltados, que a cada lado sostienen tres columnas, y la torre. Ante la puerta del Norte se extiende amplio atrio cerrado con verja; sobre el pórtico destaca una imagen de la Virgen de la Asunción, en ancha hornacina, de rica arquería y bellísimas columnas. Semejantes a ésta son las ventanas laterales del muro.

Al lado de esta puerta se levanta la fuerte torre, cuadrangular y de gran elevación en su primera parte, adornada con cuatro ventanas. Sobre este cuerpo se eleva, construido en época muy posterior, otro octogonal, adornado con ocho ventanas y sencillas molduras, que guarda cierta armonía con lo demás del templo.

Al penetrar luego en éste nos detenemos asombrados ante el que fué su portada principal, de una magnificencia extraordinaria. Adosada a él, como para protegerle, otra construcción, con bóveda y portada bizantina, vino a quedar aquel recinto convertido en capilla, en la cual oficia de esplendoroso retablo el soberano pórtico. Procede éste de fines del siglo XV, y al arte gótico corresponden, por tanto, sus esplendores.

Forman la puerta siete arcaadas decrecientes, ricamente adornadas con figuras de santos, doseles y molduras de una prolijidad y finura extraordinarias. Cada uno de estos apuntados arcos, lo mismo que cada uno de los demás elementos, merecería un largo párrafo descriptivo, especialmente la ancha arcaada exterior, en la que con profusión de figuras de réprobos y justos se representa el Juicio final. Tan maravillosa portada es digna de la más espléndida de nuestras catedrales.

Las jambas de la puerta se componen de tres cuerpos. El primero lo forman siete gruesas medias columnas lisas, adosadas al muro, sirviendo como de base de sustentación, con ligera moldura en guisa de capiteles. El segundo lo constituyen siete elegantes columnas de labradas basas y soberbios capiteles de figuras, siendo labrado también el intercolumnio. En el tercero, dividido por tres esbeltas columnas torzadas, con basas y capiteles adornados

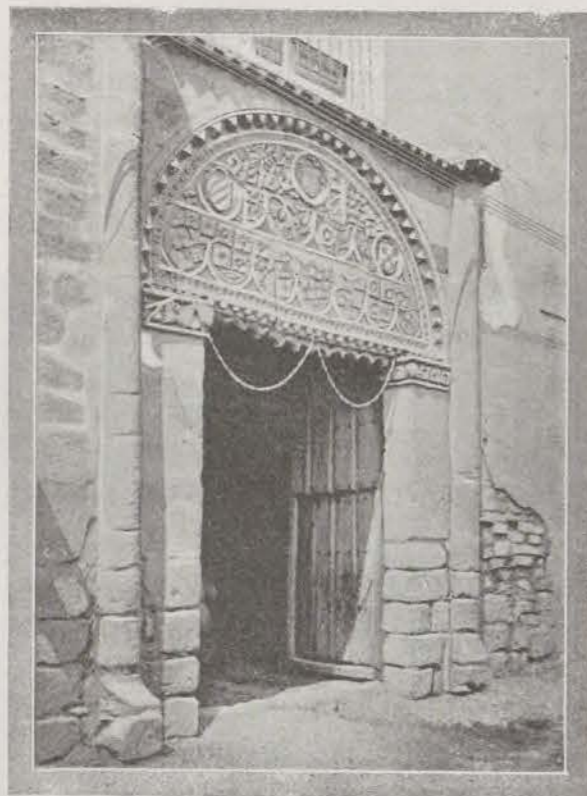
se forman cuatro hornacinas, cubiertas por calados doseletes, de fina labor, en cada una de las cuales se destaca una hermosa escultura de santo. El conjunto de las ocho magníficas esculturas y catorce columnas de las jambas completan el grandioso efecto del policromado pórtico.

En el parteluz de la portada, formando el centro del original retablo, se eleva sobre esbelta columna, a cuyo pie aparece la pila bautismal, una bellísima imagen de la Asunción, con el Niño, bajo calado doselete. El dintel contiene, bajo sencilla arquería, completando la estupenda obra, un alto relieve de la Asunción de la Virgen, cuyo cadáver velan los apóstoles y cuya purísima alma llevan al cielo dos ángeles. En el timpano, el redentor corona a la santa Madre, en otro alto relieve de gran tamaño. No puede imaginarse conjunto de tan singular magnificencia, verdadera obra maestra del arte gótico.

Mézclanse también en el interior del templo el gusto ojivo y el románico, aunque predominando éste. Bizantinas son las bóvedas semicilíndricas de la alta nave central, de los brazos del crucero y de la capilla mayor; las dos naves laterales tienen bóveda de crucería, y góticos son también los filigranados doseletes de los arcos torales y algunos ventanales y detalles de adorno. Pero son románicos los gruesos pilares, rodeados de columnas con sobrios capiteles; las claraboyas de los brazos del crucero, la mayoría de las ventanas, y, sobre todo, la majestuosa y rica linterna, que desde dentro produce más sorprendente y maravilloso efecto que desde fuera.

No pocos detalles de arte hay que admirar en retablos y verjas de algunas capillas del soberbio templo, así como en la sacristía, en la que son títulos de honor algunos vigorosos lienzos del insigne *Españoleto*. Principalmente, es de elogiar la capilla mayor, con hermoso retablo, más moderno que la labrada bóveda de medio cañón. A cada lado del presbiterio atrae la mirada un bello sepulcro, de ojivos arcos y esbeltas columnas, con artísticos relieves de imágenes y escenas religiosas en las urnas. Ambos pertenecen a la noble familia de los Fonseca, y las esculturas yacentes del uno son el insigne Don Alonso, obispo que fué de Avila y de Cuenca, y su hermano Don Pedro, leal servidor, como aquél, de los Reyes Católicos. Una de las esculturas del otro representa a una dama.

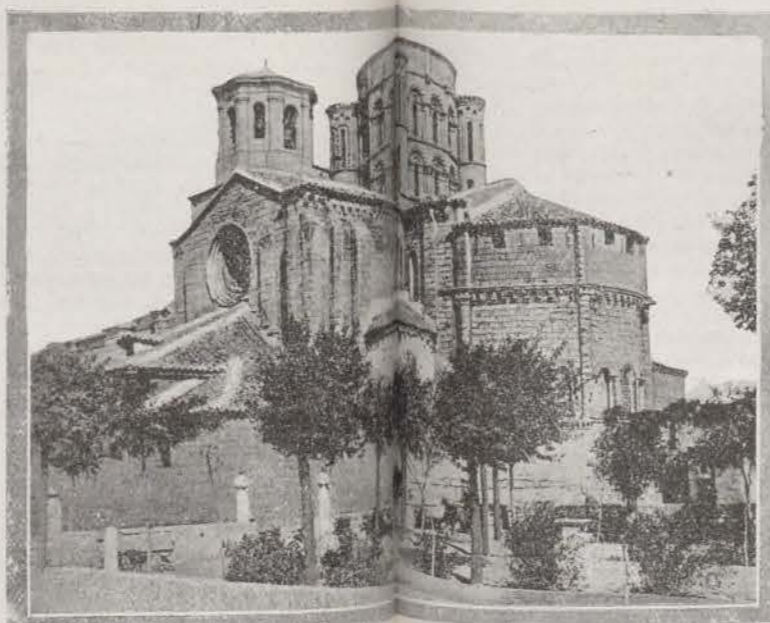
Delante de la capilla mayor se eleva en la nave central el coro, cuya silleta, de gran sencillez, no ofrece detalles de valor. Cuatro grandes esculturas adornan dicho coro, y éstas sí tienen innegable mérito, cual lo tienen otros muchos elementos. Por todo ello, lector, si alguna vez tu buena fortuna te lleva por estos románticos rincónes del solar castellano, y eres amante de los viejos monumentos, no dejes de detenerte en Toro para rendir homenaje de admiración a la magnificencia de su colegiata. Un turista honrado te asegura que no perderás el tiempo...



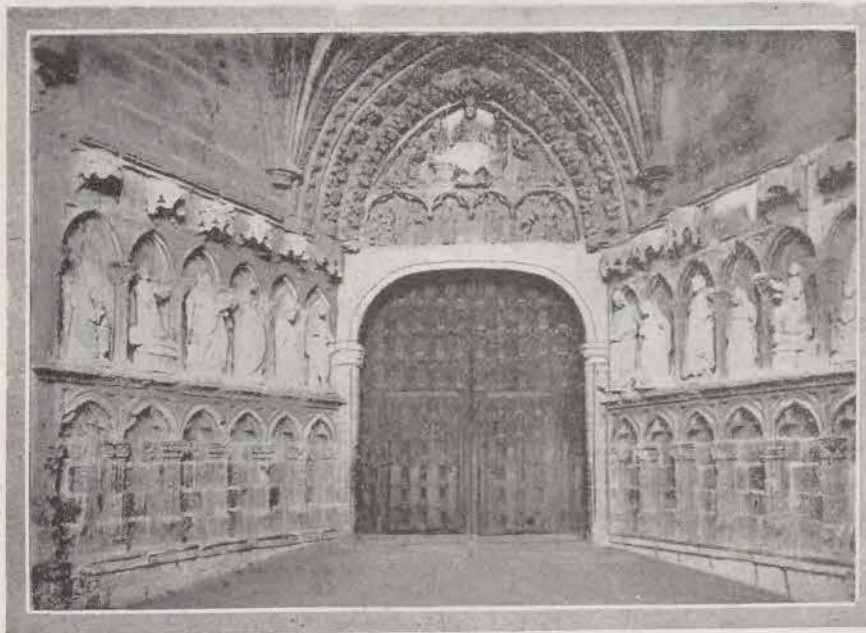
Puerta del Palacio de las Cortes, de Toro.



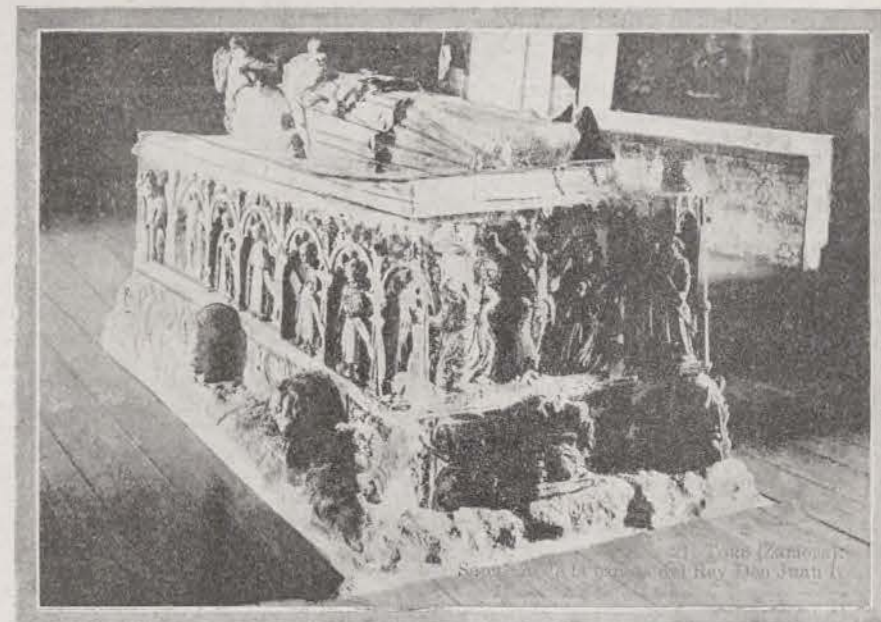
Magnífica portada de la Colegiata de Toro.



Vista de la Colegiata de Toro con su bellísima cúpula.



Hermosa portada de la iglesia de Santa María de La Hiniesta.



Hermoso sepulcro de la Reina Doña Catalina de Lancaster.

Entre los templos más notables que conserva la ciudad toresana, y más caracterizados por su antigüedad, que algunos remontan a la época de la dominación árabe, son San Julián de los Caballeros y San Sebastián. En el primero son de apreciar la portada, de trebolados arcos, las amplias naves, que se apoyan en pilares bocelados, y la torre de piedra. En el segundo se elogia la bóveda, de notable crucería, que procede de la restauración del siglo XVI. Existía ya esta iglesia en 1294, y la hizo reconstruir toda de piedra, en 1516, Fray Diego de Deza, el insigne arzobispo de Sevilla, confesor de la Reina Isabel la Católica, hijo excelso de Toro, que en aquel templo fué bautizado.

De la misma venerable antigüedad, pero de mayor mérito, es la iglesia de San Lorenzo, restaurada en el siglo XV. En la capilla llamada del Rey Don Sancho, porque acaso fué este su fundador, que tiene bóveda de crucería y precioso retablo gótico, con pinturas que reproducen escenas de la vida de la Virgen, se admira el magnífico sepulcro de Don Pedro de Castilla, hijo del infortunado Don Diego y nieto del Rey Don Pedro el Cruel, y de su esposa Doña Beatriz de Fonseca, hermana del arzobispo de Sevilla Don Alonso. Por cierto que en algunas postales que circulan por ahí se dice que este sepulcro es el de la esposa—¿qué esposa?—del Rey Rodrigo I.

El nicho sepulcral, flanqueado por ricas pilastras, adornadas con figuras, doseletes y finas labores, es magnífico y hace recordar el del Infante Don Alfonso, en la Cartuja de Miraflores. Ciérrale precioso arco trebolado, ornamentado con hojas, sobre el cual amplia y bella moldura forma otro arco; en el ancho espacio que queda entre ambos aparecen los escudos de las ilustres casas de los cónyuges, sostenidos por dos ángeles. Sobre la urna, defendida por una verja y que adornan relieves y figuras de santos, y en el centro dos ángeles, sosteniendo el epitafio, destacan las esculturas yacentes de Doña Beatriz y de Don Pedro, ambas de admirable traza.

Muy interesante también la iglesia de San Salvador, que perteneció a la orden del Temple, como las del Sepulcro y Santa Marina, las tres de ábridos semicirculares, adornados con arquiteos, columnas y canchillos. Unido a la primera está el convento del mismo nombre, fundado por Doña Teresa Gil, hermana del Rey Don Dionis de Portugal.

Lleno de recuerdos históricos muéstrase también el convento de San Ildefonso, de dominicos, que en 1285 fué fundado por la insigne Reina Doña María de Molina, la cual fijó allí su residencia, al abandonar el palacio toresano. En la capilla mayor de la iglesia recibió sepultura el Infante Don Enrique, hijo de aquella, fallecido a los once años. Allí también residieron la Reina Doña María de Portugal, viuda de Alfonso XI, y la Reina Doña Catalina de Lancaster, que en esta morada dió a luz a su hijo el Rey Don Juan II de Castilla. En una de las capillas existe un regio sepulcro, de mármol blanco, que fué el de Doña Catalina. Trátase de una obra bellísima, de carácter gótico, que en sus cuatro lados está adornada con preciosos arcos y figuras; sobre la piedra tumular descansa la estatua yacente de la Reina, admirablemente trabajada.

El claustro bajo del convento de San Ildefonso fué costado por el insigne arzobispo Fray Diego de Deza, ya citado, que allí recibió sus hábitos.

Muy interesantes también San Pedro del Olmo, cuya capilla mayor, de planta circular y rica bóveda, revela el antiguo origen románico, al que en la restauración se unieron los elementos góticos de los gallardos arcos ojivos, y la Trinidad, con portada ojival y ábside de piedra, en cuya capilla mayor admirase magnífico retablo del Renacimiento, de múltiples recuadros, separados por columnas, que representan misterios.

Menos vestigios de la edad romanesca ofrecen en Toro los edificios de carácter civil. Solamente algunos caserones acreditan con sus restos de grandeza que no fué vulgar su destino. Tal el ya mencionado convento de los Dominicos, que fué residencia de Reyes, y cerca de él el palacio de los insignes Fonsecas, luego de

los marqueses de Alcañices, procedente del siglo XVI, cuya sobria fachada adornan esbelta torrecilla y una elegante cornisa de labrados canchillos, y el del obispo de Zamora, donde preso estuviera el rey Don Pedro, en 1355. No lejos, unas ruinas nos dicen que allí estuvo un palacio del duque de Alba, el cual tuvo su esplendor también en el siglo XVI.

Mayor interés ofrece a los estudiosos otro viejo edificio, en el que las llamas de un voraz incendio vinieron recientemente a apresurar la obra destructora del tiempo. Nos referimos al llamado Palacio de las Cortes o de las Leyes; monumento de relativo valor en el concepto artístico, pero glorioso como recuerdo histórico, que ahora desaparece casi por completo, purificado por el fuego, pero que hubiera desaparecido poco más tarde bajo la pesadumbre de la edad, no obstante los sacrificios que para conservarlo se impusiera su anterior propietario, el marqués de Santa Cruz de Aguirre. Los actuales poseedores, descendientes por línea materna de los Ulloa Pereira, son los hijos del citado: el que ahora ostenta el título y sus tres hermanas, una de ellas la señora viuda de Martín Alguacil.

Cuando ha pocos años visitamos la antigua ciudad, feudo de la infortunada Doña Elvira,



Sepulcro de Don Pedro de Castilla y de su esposa Doña Beatriz de Fonseca, en la iglesia de San Lorenzo

con el propósito de admirar la soberbia Colegiata, nos detuvimos unos momentos en el Palacio de las Cortes, cercano al convento de la Trinidad, que era ya una venerable ruina, no bien defendida contra los peligros. Estaban allí

instalados paneras y depósitos poco oportunos para la conservación del edificio histórico, dentro del cual se elaborara aquel famoso monumento jurídico de las leyes de Toro; y ni siquiera se advertía un pararrayos para prevenir los desastrosos efectos de una tormenta, cuyo peligro confirmó recientemente el desastroso incendio.

Procedía el edificio del siglo XIII; pero fué casi reedificado y restaurado luego en varias ocasiones. De lo que en él hubo de arte arquitectónico, apenas quedaba más que un ligero vestigio, en la desnuda fachada principal, en la calle de Capuchinos, representado por el arco ojivo simulado en la portada, en las ligeras pilastras que lo flanqueaban y en las armas y en el sencillo y característico adorno de las cadenas. Puertas, herrajes, cornisas y otros elementos habían desaparecido, saqueados durante la invasión francesa. Más que palacio, era un frío caserón, a propósito para albergue de trajinantes y depósito de granos, y no para mansión de legisladores.

En el piso superior evocaba el glorioso destino del edificio la gran sala cuadrilonga, de enormes proporciones, con ventanas a la fachada principal, donde varios Soberanos de Castilla convocaron Cortes en 1371, 1442 y 1505. Sobre la puerta del salón, templo de las leyes, en el que se penetraba con devota unción, aparecía una inscripción, renovada en 1825, que daba fe de sus glorias históricas. Dentro de aquel recinto, en efecto, reuniéronse en 1505, las Cortes, para jurar por Reina a Doña Juana la Loca.

Allí también fueron promulgadas las ochenta y tres leyes que constituyen la colección conocida con el nombre de «Leyes de Toro», y que como es sabido tratan del orden de relación de los Códigos, de las mejoras, de los retractos, de las vinculaciones, de la capacidad de la mujer casada y de otras instituciones interesantes en el Derecho civil español. Diéronse todas ellas como aclaratorias, pero después entraron a formar parte de la Nueva Recopilación, influyendo hasta hoy día notablemente en la Jurisprudencia de España, por lo que conservan su vigencia.

La inscripción colocada al frente de la destruida sala, rezaba así:

«Reinando en Castilla y León el Rey Don Enrique, llamado el Conde Lozano, celebró Cortes en esta ciudad de Toro, año 1371, y su hijo Don Juan celebró Cortes en esta ciudad año 1442, y el Rey Católico Cortes Generales en esta ciudad, año 1505; a principios de él, y en ellas fué jurada Reina la reina Doña Juana, su hija; ordenaron en estas Cortes las leyes llamadas de Toro y es esta Sala la que se ha mantenido con el Real nombre de Sala de las Leyes, y por lo que ésta goza de muchas preeminencias.»

Como elementos de valor arquitectónico solamente se encontraba en la Sala de las Leyes, un magnífico artesonado de madera, de estrellas y rombos, con florones y guirnaldas, que el fuego ha destruido por completo. En el friso superior destacaban los escudos Reales. Una pintura de mediano valor, muy deteriorada por la acción del tiempo, recordaba la gloriosa página de la jura de la Reina Doña Juana, con la que la ciudad de Toro mostrábase fiel a su tradición de amparadora de egregias damas perseguidas.

Un recuerdo más que desaparece de triste manera, aunque sólo materialmente. Los restos del viejo edificio serán derruidos quizás, y de su existencia sólo dará fe el amplio solar. Pero el verdadero monumento, el de las Leyes gloriosas allí promulgadas, seguirá viviendo eternamente.

Ponemos término a la grata visita dando un paseo por las afueras de la ciudad. El panorama que se descubre es espléndido; los poblados viñedos dan clara idea de la riqueza de Toro, cuyas bodegas y cuevas forman como otra ciudad, misteriosa y lóbrega, bajo la milenaria que acabamos de recorrer. Luego la vega, llena de hermosas huertas, de una riqueza extraordinaria, y más abajo, entre alamedas frondosas, de árboles centenarios, el creador de toda esa maravilla, el padre Duero, de caudalosa corriente. Desde el magnífico paseo del Espolón, entre las aguas que cubren de espuma sus orillas, al chocar con manso oleaje, descubrimos alguna linda isleta, poblada de árboles, que se nos antoja como una miniatura de paraíso...

LEÓN ROCH

## DEL TOLEDO ANCESTRAL

PARA EL POETA ADOLFO DE SANDOVAL

Arde en fiestas el Zoco. Toda la picardía  
congrégase en el viejo mesón del Sevillano,  
donde el excelso vate, de cercenada mano,  
cuenta lances de guerra, que vido en Berbería.

Un virote requiebra a la *Ilustre fregona*;  
sonríen los arrieros, un hampón tose fuerte;  
miran dos bravucones y el pueblo se divierte,  
bailando el peregrino baile de la «Chaconas».

El poeta glorioso la narración termina;  
el regocijo cunde, y una vieja ladina,  
guiña el ojo, y pronuncia una frase dudosa.

El Arco de la Sangre, se anima en un momento;  
pasa un cicateruelo, castigando a un jumento,  
y es por demás la escena, toledana y curiosa.

VICENTE MENA.

Mayo, de 1924.

## RECUERDO HISTÓRICO

# DESPUÉS DE TREVIÑO

I

### REAL ESTAFETA

**L**a mal llamada batalla de Treviño, pues su episodio culminante tuvo lugar a 5 kilómetros del Condado, en las asperezas de Zamelzu-Gomecha, marca, en la última Guerra Civil Carlista del Norte, el comienzo de una gran actividad, principalmente en el campo liberal y la franca decadencia de los facciosos en la campaña.

En efecto; cuando el Gobierno, si no pródigo, espléndido, concedía honores y empleos a los bravos lanceros del Rey, remitiendo 5.000 duros para que se repartiesen entre los soldados, y el Ayuntamiento de Madrid concedía 6.000 reales a cada una de las familias de los lanceros muertos; en tanto que todo era júbilo en la España liberal, por el triunfo alcanzado y el término de la lucha en el Centro; cuando el Soberano, por no separarse en aquellas circunstancias de sus Ministros y de su Corte, suspendía la jornada de la Granja; entonces, el infatigable general Quesada ponía mano febril en el drama marcial que ensangrentaba las comarcas de los Pirineos Occidentales hasta el Ebro.

La guerra, que marcha rápidamente a su fin toma, si cabe, más terrible aspecto, pues al estrago de los combates hay que unir, decretados por ambos poderes constitucional y faccioso, confiscaciones de bienes, destierro de personas y bloqueo estrecho de líneas.

Dió principio, este más duro aspecto de la campaña, apenas extinguido el fragor de la pelea en Treviño, en Zamelzu y en Gomecha.

Húmedas todavía las lanzas, calientes aún los cadáveres navarros, lleno el campo de la acción de destrozados y sangrientos despojos, fué recorrido, obedeciendo orden superior, por parte de la Guarnición de Vitoria, sin que estos soldados viesan al derrotado enemigo por ninguna parte.

Prólogo fué este reconocimiento del que hubo de efectuar, después, el General en Jefe con sus fuerzas, unidas a las de Loma, en la llanada de Alava.

Como demostración de su dominio en el vasco llano, las columnas en todo el día 11 y en distintas direcciones, recorren las comarcas alavesas que forman los valles del Alegría y del alto Zadorra, y en su marcha, que llega hasta Salvatierra, hacen requisición de víveres, imponen contribuciones, queman las mieses y destruyen trincheras y reductos.

Después y en combinación con la columna de la Rioja que operaba por San Vicente de la Sonsierra, Quesada, dejando a Loma en Vitoria y a Tello en la Puebla de Arganzon, se movió por el Condado de Treviño hacia Peñacerrada y la Sierra de Toloño.

En todas estas partes, los facciosos, o no se batían o su resistencia era escasa. Concentraban sus fuerzas, en número de 25 batallones, en Villarreal, en cuyas montañas se unen los confines de Alava y de Guipuzcoa, de Guipuzcoa y de Vizcaya. Allí el enemigo se atrincheró y construye reductos, allí también se encuentra su Rey con él.

Durante estos movimientos, el General en Jefe del Ejército del Norte, recibe de Don José Perula, Jefe del Ejército enemigo, un pliego que contiene otro sellado con armas reales, que Don Carlos envía a S. M. el Rey, y en cuyo sobre se

lee: «A mi querido primo Don Alfonso». Así dice la carta:

«Mi querido primo Alfonso; no vacilo en llamarte así precisamente porque te combato en los campos de batalla, cumpliendo un deber de conciencia y porque eres como yo, Borbón.

» Por eso me decido a escribirte, pues no puedo presenciar sin dolor, que lo que hicieron el Duque de Aosta y la República, lo hagas tú Príncipe español y cristiano, o por mejor decir, te obliguen a hacerlo aquellos mismos que perdieron a tu Padre y bondadosa Madre.

» Los que te aman sinceramente se aterran al ver que se hace de tu nombre bandera de desolación; y tú mismo, cuando te encuentres a

» Alfonso: entre el humo de los combates, a la cabeza de un pueblo libre que lucha conmigo por la gloria de España, por sus libertades, por la Religión y por mi derecho, tengo absoluta confianza en mi triunfo, porque España no puede perecer entre gobiernos de aventura, y porque el heroísmo de tantos españoles que por mi combaten me garantizan la victoria; pero en todo caso, yo tendré siempre la satisfacción de haber cumplido con mi deber. Mas, ¿qué te sucederá a ti, si después de advertido, no abres los ojos a la luz, ni escuchas la voz de la conciencia y del patriotismo?

» Piensa en Dios, que ha de juzgarnos a todos, piensa en tu nombre, que consignará la Historia, piensa en la Patria que es nuestra madre común.

» Tu primo que te quiere.  
—CARLOS

Cuartel Real de Tolosa 21 de Julio de 1875»

A la vez el Comandante en Jefe faccioso se dirige al General Quesada en los términos siguientes:

«Hay un sello que dice: Ejército Real.—E. M. G.—Al General en Jefe del Ejército Enemigo.—Peñacerrada 25 de Julio de 1875.—Muy señor mío y de mi mayor consideración: El Rey, nuestro señor (q. D. g.) me manda remitir el adjunto pliego, para que por conducto de usted llegue a la mayor brevedad posible, a manos de su augusto primo Don Alfonso.—Sin más que dar las gracias anticipadamente se ofrece de usted atento seguro servidor Q. S. M. B.—El General en Jefe de E. M. G.—JOSÉ PERULA»



Inmediaciones de la Puebla de Arganzon.

solas con tu conciencia, te espantarás al considerar que siendo de la raza de Luis XVI, has podido involuntariamente recordar con tus decretos la raza execrable de los verdugos.

» Como Rey, como Jefe de nuestra familia en España, debo advertirte que por ese camino tu nombre se mancilla y España se deshonor.

» Los que tales actos te aconsejan, con vanas esperanzas de triunfo, se engañan miserablemente. Así no se concluye con nosotros; así brotarán carlistas por todas partes, como brotaron cristianos con la sangre de los mártires.

» Mal conocen a España tus desdichados consejeros. ¿Cuándo los españoles se han dejado dominar por el terror? No llevó tan lejos el desconocimiento de nuestro carácter nacional el Príncipe extranjero, que también ocupó fugazmente antes que tú, el Trono que Dios me ha destinado.

» No; no hay en nuestras guerras civiles y extranjeras ejemplo de crueldad semejante. Tú mismo no podrías contemplarlo sin horror.

» Millares de familias arrojadas brutalmente de sus hogares; madres que al ver a sus pequeños arrastrarse penosamente por los campos, con los pies desgarrados, les enseñan a maldecir tu nombre; ancianos enfermos, gentes inermes e inofensivas, vienen aquí a implorar un abrigo y a pedir el pan que los tuyos le han arrebatado.

» Si el ser Rey de Partido impone estos sacrificios, te compadezco sinceramente. Yo, que he venido a ser Rey de todos los españoles, dejo a tus partidarios vivir tranquilamente en mis dominios bajo la égida de la Ley común. ¿Por qué te empeñas en obligarme a entrar en el fácil camino de las represalias? Recuerda al menos que eres español, y piensa, si puedes, que con tu nombre se ha decretado el robo, el incendio y el saqueo de la Patria, de esta Patria querida, cuyo carácter distintivo es su indomable resistencia a su tiranía.

Confía Quesada el pliego a su ayudante el coronel don Ramón Ciria para que lo entregue a Don Alfonso XII, enterándole a la vez del estado de la guerra, y pocos días después, cumplido ya su cometido, regresa de Madrid Ciria muy bien impresionado por la excelente acogida de que había sido objeto por parte del Rey y por parte del Gobierno.

Con copia de la carta escrita a Don Alfonso, escribió Don Carlos a la que fué Reina de los españoles Doña Isabel II, otra muy extensa en la que, dice Pirala, la estimulaba a «tomar acertadas precauciones, burlar la vigilancia de la policía de Molins y la del Gobierno francés, empresa no difícil para una mujer de ingenio cuyo más vehemente deseo es volver al cielo de la Patria». Refiere la desesperación de los desterrados carlistas que, aunque arruinados, no pedían limosna sino un fusil; la indignación que le causaba el incendio de los montes y cosechas, todo lo cual avivaba más el entusiasmo de sus tropas y su resolución de regenerar la España que tanto amaba. «Tú puedes ayudarme a realizar tan noble empeño: rompiendo preocupaciones y salvando obstáculos puedes ser partícipe de tanta gloria. Viniendo a mi lado puedes todavía economizar mucha sangre y muchas lágrimas; abreviar, acaso, el término de la Guerra, haciendo reconocer en mí, por ejemplo, el derecho y la justicia.

» ¡Qué hermoso papel te reserva la Providencia! Tu buen corazón no puede menos de llorar las víctimas que se han hecho en tu nombre: las que hoy se hacen en nombre de tu hijo. Reyes de hecho los dos, el sistema funesto que te impidió hacer el bien que tú deseabas y el que más tarde te arrojó del Trono arrojará también a Don Alfonso, impotente ya para realizar nada que sea fecundo en beneficio de la Patria.

» Cuando tuve el gusto de verte en Ginebra recuerda que me dijiste «que te tenían en una jaula de oro para sacrificarte después». Desterrada



ahora, ultrajada villanamente por los que todo te lo deben, atribulado el corazón, puedes sin embargo hacer en provecho de nuestra querida España, mucho más de lo que hiciste en tu reinado... Puedes ser el iris de bonanza en la deshecha tempestad que corremos...

» Cuando te escribí mi primera carta desde Tolosa, lo hice porque el verte tan injustamente abandonada indignaba mi alma: yo sabía que tus penas tendrían consuelo abriéndote las puertas de esta España que tanto has amado, y con el corazón rebosando alegría te ofrecí hospitalidad digna y cariñosa, hospitalidad española. Pero entonces no veía lo que ahora veo claramente. Entonces me impulsaba el sentimiento del deber. Hoy me impulsa el seguro presentimiento de que Dios así lo quiere. Dios lo hace, Isabel: veo su santa mano en los prodigios de esta guerra, en los azares de mi adversidad, en tu mismo corazón predispuesto a intervenir en obsequio de la Humanidad y de la Justicia... El triunfo de mi derecho y de mi Dinastía en toda su integridad, o nada. Salvar a España o morir por ella. Esto dije en París cuando sólo tenía en mi apoyo la fuerza del derecho. Esto repito hoy al frente de 80.000 valientes... Yo acepto la guerra noble, franca, leal, caballeresca. De igual manera he procedido cuando el extranjero ha amenazado a España. Yo he sido el único en retarte sin reticencia y temores cuando así lo exige la dignidad de la Nación. Por este mismo motivo, cuando Cuba estaba en peligro, la Re-

pública ha acudido a mi porque sabía que había de encontrar un español.»

A la anterior carta, fechada en Guernica en 23 de Agosto, contestó Doña Isabel el 29 de Septiembre, diciendo que no había aprobado los destierros y confiscaciones, ni aprobaría nada que fuese cruel; que admiraba como él el entusiasmo de sus tropas; que deseaba ir a su lado, pero que debía cumplir como madre, apurando los medios para llegar a una conciliación honrosa para todos. «Yo voy a escribir a mi hijo, le anunciaré mi ida a donde tú estás, y si aprueba esto, con qué alegría no iré en seguida a tu lado, querido Carlos, y si no lo aprueba iré a Madrid para que no se diga que no hago por mis hijos todo lo que debo, y allí, habiendo cumplido también con mi deber, diré lo que pienso y siento, y noblemente podré volver a tomar el camino para ir a tu lado y procurar que Alfonso y tú os deis un estrecho abrazo; ese día será el más feliz de mi vida... Ten tú también fe en mí, que te quiero mucho y muy de veras, y veremos si yo puedo hacer triunfar la diplomacia del corazón; tú y yo la pondremos de moda.

» Don Carlos esperó un mes los resultados de los proyectos de Doña Isabel, y el 30 de Octubre, desde Llodio, la escribió que no le extrañaba el que no la dejasen ir a Madrid, que no se apurase en buscar una conciliación honrosa para todos, pues ni la había ni la podía haber. «Soy el Rey legítimo de España y como tal abro mis brazos para estrechar sobre mi corazón a tu

amado hijo y mi querido primo el Infante Don Alfonso. Todo lo que se intente fuera de esto es inútil». Consideraba al Rey mal rodeado, y por consecuencia efímero su reinado...

El 12 del mismo mes contestó Doña Isabel confiando en la unión de toda la familia, aun cuando en Madrid habían querido engañarla; quizá la temían; veía que su hijo no marchaba como ella quería, insistía en su deseo de ir a abrazarle, y terminaba diciendo que Enrique seguía allí cumpliendo las órdenes de Don Carlos. Este respondió el 18 sintiendo que se empeñase en una Paz imposible, «entre el Rey legítimo de España al frente de sus voluntarios, y el instrumento de la Revolución rodeado en Madrid por los que te perdieron y no deshechan ocasión de herirte y ofenderte». Se lamentaba del camino destructor que tomaba la guerra, y que haría frente a los 200.000 hombres que en su contra se reunían.

Mediaron dos cartas más; siempre Doña Isabel con las mismas ilusiones de fraternal avenencia, y, convencido ya Don Carlos de lo irrealizable de ella, ni aun de la tregua que, con motivo de la aptitud de los Estados Unidos, propuso en su carta del 9 de noviembre, desde Durango, a Don Alfonso, dió su alocución el 23 del mismo mes, y cesó, por entonces, toda correspondencia.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

## LA TÍPICA FERIA DE SEVILLA EN LA CIUDAD DEL REY DON PEDRO

**Q**ué animación en la Feria! Corridas de toros, teatros, bailes en las casetas, fiestas aristocráticas, bull-cio, sol...  
«¡Oh, Sevilla: maravilla de armonía y de color! Una peina, una mantilla, una risa y una flor.»

Esta es la Sevilla de la Feria; la que acoge jubilosa y mimosa a los centenares de españoles y extranjeros que a ella acuden en busca de diversión sana y de las mil emociones deleitosas que brinda siempre la primavera andaluza.

Un tiempo hermoso, un cielo transparente, una temperatura ideal y un perfume de rosas y de azahar en todas partes. El parque de María Luisa, con sus árboles florecidos y sus arriates engalanados, es una bendición de Dios.

Desde por la mañana las calles sevillanas se ven llenas de animación. Adviértese en ellas gran cantidad de forasteros. El prestigio de la feria ha atraído también buen número de extranjeros de todos los países, especialmente ingleses, alemanes y norteamericanos. Los hoteles y hospederías de Santa Cruz, están totalmente ocupados.

El prado de San Sebastián y sus paseos, son el centro de la animación, por el que desfilan millares de personas de todas las clases sociales. Las elegantes casetas de los Círculos rebosan de gente. Los coches, enjaezados a la jerezana algunos, y los automóviles, forman interminables filas. Frecuentemente atraen la atención aristocráticos caballistas, vestidos con traje corto, y amazonas andaluzas y madrileñas, que admiran con su garbo.

Entre estas últimas figuran las hijas de la condesa de Santa Teresa, ataviadas a la andaluza. Unas señoritas montaban a horcajadas, llevando falda partida. La duquesa de Santoña y la señorita de Arregui, mejicana, han lucido algunos días trajes de hombre, con zahones y sombrero cordobés.

En la caseta del Casino Sevillano se celebran elegantes almuerzos. En una mesa se hallaban el otro día, SS. AA. los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, con su hija la Infanta Isabel Altonsa y su hermano el Príncipe Gabriel de Borbón, la Princesa Josefina y la condesa Zamöiska, hermana de la esposa del Príncipe Raniero, invitados por la señora de Noel.

Otro almuerzo daban los condes de las To-

rres de Sánchez Dalp, siempre obsequiosos, invitando a varias familias aristocráticas de Sevilla.

Otro, en el segundo día de la feria, don Alfredo Alvarez Daguerre.

Con los duques de Alba han pasado estos días, en su palacio de las Dueñas, los duques de Aliaga, los de Peñaranda, los de Santoña, con hijos Pepe y Bunting; los vizcondes de Roche foucauld, hijos de los marqueses de Viana; el



Moneda de oro de Don Pedro I de Castilla

marqués de Pons y su hermana la encantadora Paloma Falcó; la duquesa de Dürca, la de Algeciras, el duque del Arco, el conde de Elda y otras personas.

Por las tardes pasean los de Alba y sus invitados en la feria, en los coches tirados por mulas enjaezadas a la jerezana, que aquí usan.

Entre las personas conocidas que se encuentran también en Sevilla, figuran la marquesa de Argüelles con sus hijos los señores de Nardiz y María Ignacia; marqueses del Rincón de San Ildebrando, el de Encinares, los señores de Urquijo (don Juan Manuel), que vienen todos los días de su cortijo, llamado de Juan Gómez, en el cual, por cierto, se celebró hace poco una interesante fiesta de acoso. Con ellos están su hermana la señora viuda de Carbó, su hija la seño-

ñorita de Urquijo y la señorita de Cubas.

Asimismo se hallan aquí el insigne pianista Arturo Rubinstein, la condesa de Aybar, con sus hijas Cristina y María; el marqués de Montelirio, la señora viuda de Lombillo, los marqueses de Viana, la condesa de Requena, la condesa de la Beraudiere, la baronesa de Maldá y su hija Bijou, el marqués de Telletrand, la señora de Bascaran (don Fernando), las señoritas de Carvajal (Luisa) y Escribano y muchas más.

Por las noches la feria ofrece deslumbrador aspecto con la elegante iluminación. En muchas casetas se baila; en todas animación y alegría. En las del Casino Sevillano y Círculo de Labradores se reúnen casi todos los madrileños conocidos que aquí se encuentran y los extranjeros de distinción. En obsequio de éstos dieron hace pocos días un magnífico té, en su artístico palacio, los condes de las Torres de Sánchez Dalp.

En la caseta del Círculo de Labradores se ha celebrado un baile de «claveles», que resultó preciosa. Las muchachas asistían ataviadas con mantones de Manila y luciendo prendidos de claveles. La fiesta era a beneficio de la Gota de Leche, y el caritativo objeto contribuyó a que la brillantez fuese mayor.

En la caseta del Mercantil ha habido otra fiesta dedicada a los niños de los Asilos, a los que se les obsequió con una merienda, distrayéndolos con bailes y cantos regionales.

En la misma caseta se ha celebrado un almuerzo en obsequio de los delegados de Barcelona.

Iniciativa muy feliz y que ha tenido justo éxito, ha sido la Fiesta del Abanico, cuyos productos se destinan a una obra benéfica. Su iniciadora fué la condesa de las Torres de Sánchez Dalp.

Respondiendo al caritativo llamamiento, toda la sociedad sevillana se apresuró a enviar abanicos, habiéndose recibido 8.000. A la cabeza de la lista figuraban las personas Reales.

Donaron preciosos ejemplares los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, la Reina Doña Cristina, la Infanta Doña Isabel, la Infanta Doña Luisa, cuyo abanico ofrecía el atractivo de estar dibujado por ella; la Princesa Josefina y la Condesa Zamöiska. La duquesa de Alba envió seis abanicos.

Los Centros Católicos Obreros, de los que es protectora la condesa de las Torres de Sánchez Dalp, ha tenido un magnífico ingreso. La fiesta resultó brillantísima.

Sevilla, Abril.

# BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN la Iglesia Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro se ha celebrado la boda de la bella señorita María de los Dolores González, hija del ilustre ingeniero don Antonio González Echarte, con el prestigioso Doctor en Medicina don Pablo de Sala.

La novia destacaba su belleza con un precioso traje de *crepe* Georgette, bordado en perlas y abalorios, manto de tísú de plata y velo de encajes de Bruselas. El extremo del manto era llevado por las preciosas niñas Blanquita e Isabel Ceballos Escalera.

Fueron padrinos el señor González Echarte y la señorita María de los Dolores Sala, hermana del novio, que ostentaba la representación de su madre y se tocaba con hermosa mantilla de Chantilly.

Bendijo la unión el Padre provincial de los Redentoristas, que pronunció luego una sentida plática, y fueron testigos, por parte de la novia, don Manuel González Echarte, el marqués de Miranda de Ebro, el Doctor Madinaveitia y don José María Cervantes y por parte del novio los doctores Hernando y Arresa, don Luis de Sala y María Tomé y don Antonio González Echarte.

Asistió a la ceremonia numerosa y distinguida concurrencia, que fué obsequiada con una espléndida merienda en el Hotel Ritz. Después se organizó un divertido baile.

Los nuevos esposos marcharon a su casa de campo de Miraflores. A las muchas felicitaciones que recibieron unimos la nuestra, muy cariñosa y efusiva.

TAMBIÉN, en la Iglesia de los Luises, se ha celebrado la ceremonia del casamiento de la bella señorita María Teresa Joinard y Gallego con el ingeniero naval don Andrés Barcala.

La novia prestaba todo el encanto de su belleza y de su figura juvenil a un elegantísimo traje de crespón blanco, con volantes, y al manto, orlado de encajes de plata.

Ceñía su frente ligera diadema rusa de azahares, sujetando vaporoso velo de tul, y se adornaba con los pendientes de brillantes y el broche, de iguales piedras, regalo del novio y de su madre.

El señor Barcala vestía uniforme de ingeniero, como su padre, que actuó de padrino.

La señora viuda de Gallego, doña Teresa Aznar de la Torre, ostentando hermosas joyas, fué madrina de su nieta.

Bendijo la unión y dijo la misa de velaciones el señor cardenal Benlloch, arzobispo de Burgos, que pronunció una oportuna plática, muy elocuente.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por la señorita de Joinard, sus tíos, don Manuel y don Rafael Gallego, el señor Beamonte y los marqueses de Casa Arnao y Argentera, y por el novio, su tío, el señor Campillo, sus hermanos, don Luis y don José Barcala, y el ex ministro señor Ortuño.

Después, todos los invitados pasaron al salón de fiestas de los Luises, donde se sirvió un exquisito almuerzo, con todos los detalles de buen gusto imaginables.

Para asistir a la boda había venido de Bélgica el superior general de los padres de los Sagrados Corazones.

Entre los invitados figuraban los marqueses de Revilla de la Cañada y Casa Arnao, señoras y señoritas de Beamonte, Sanz, Gallego, Zibu-

ro, Vidal-Abarca, Puig de la Bellacasa, Carcer, González Arnao, Pons, guapisima y con preciosas joyas; Amunátegui, Manso de Zúñiga, Santo Silva, Sáenz, Toca, Martínez de Velasco, Campillo, González Arnao y Aznar de la Torre, Urriaga y otras muchas.

El nuevo matrimonio salió para una de sus

padrino. [Como testigos actuaron, por la desposada, el marqués de Serdañola, don José Moróder y el marqués de Lara, y por el novio, don Miguel Paredes, don Juan Gomis y don Vicente Garrigues.

Deseamos a los nuevos esposos eternas felicidades.



La señorita María de los Dolores González y don Pablo de Sala, después de su enlace.

fincas, y luego emprendió un viaje por el extranjero antes de instalarse en Cartagena.

Hacemos votos por su eterna ventura.

EN Valencia, en la capilla del palacio arzobispal, se ha celebrado otra boda, por la cual se han unido dos ilustres familias valencianas de prestigiosos apellidos y muy queridas allí.

Los contrayentes han sido la bella señorita María Trénor Moróder y el joven letrado don Rafael Garrigues Villacampa. Bendijo la unión el prelado señor Melo.

La marquesa viuda de Castellfort, madre del novio, fué la madrina, y el conde de Trénor, el

padrino. [Como testigos actuaron, por la desposada, el marqués de Serdañola, don José Moróder y el marqués de Lara, y por el novio, don Miguel Paredes, don Juan Gomis y don Vicente Garrigues.

Deseamos a los nuevos esposos eternas felicidades.

LA madrileña Iglesia de Santa Bárbara se vistió de gala para presenciar el matrimonio de la bella señorita María Garelly y de la Cámara con el joven arquitecto don Ignacio Secades.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Dolores Abarca, viuda de Secades, y don Ricardo Garelly y de la Cámara, hermano de la novia.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, don Antonio Garelly, don Cristóbal y don Antonio del Castillo, don Lorenzo Aguilera y don Francisco Estrada, y por parte del novio, don Antonio Maura, don Ramón Secades, don Luis Menéndez de Lurca, don Estanislao Abarca y don José de Azpiruz.

Deseamos a los nuevos señores de Secades todo género de venturas.

ASIMISMO se han celebrado en Barcelona las bodas de la encantadora señorita Consuelo Ayguavives, hija de los marqueses de Zambrano y nieta de los marqueses de las Atalayuelas, con don Manuel García Nieto; de la bella señorita María del Pilar Carrasco y Milá, con don Carlos de Montoliu, hijo primogénito de los barones de Al-

bi; y en Málaga la de la encantadora señorita Pilar Pries y Gros y el capitán de Caballería don Carlos Gutiérrez Maturana, hijo de los marqueses de Medina.

Apadrinaron a estos contrayentes la condesa viuda de Pries, madre de la desposada, y el hermano del novio, don Manuel.

Como testigos figuraron los condes de Albiz y Valdeprados, don Alvaro Pries Gros, don Jaime Parladé, don Leopoldo O'Donnell, don Juan Luis Peralta y don Ricardo Gros Orueta.

Reciban las nuevas parejas nuestra más efusiva felicitación.

POR la señora viuda de Bauer ha sido pedida, para su hijo don Eduardo, la mano de la bellísima señorita María López Chicheri.

El novio ha regalado a su prometida una pulsera de brillantes y esmeraldas, y ella al señor Bauer una sortija de platino, con un zafiro *cabochon*.

La boda se verificará en los primeros días de Junio.

Los novios están recibiendo con este motivo muchos y valiosos regalos de sus amistades.

TAMBIÉN por la señora viuda de Gutiérrez de Terán, y para su hijo don Ramón Gutiérrez de Terán y González Regueral, ha sido pedida la mano de la bella señorita María Teresa Héctor y Ferrer, hija del senador fallecido que fué alcalde de Sevilla.

La boda se celebrará en Junia.



La señorita María Teresa Joinard y don Andrés Barcala, recibiendo la bendición nupcial. (Fotos Marín.)

# Mundo Mundillo...



EN el hotel Ritz se han inaugurado, con gran animación, los tes de moda japoneses, que se celebran los viernes, en el salón de fiestas. El primer día se reunió allí gran número de señoras y señoritas de la sociedad. El baile, acompañado por las orquestas de Boldi y Padureano, resultó precioso.

Los tes a la americana, que antes de la Cuaresma se celebraban en el Ritz los miércoles y que tanto éxito alcanzaron, se han reanudado, trasladándose a los martes.

En estos días se ve el aristocrático hotel animadísimo.

HA vestido su primer traje de mujer, haciendo su presentación en sociedad, la encantadora señorita María de las Mercedes Fernández Lascoiti y Martos, hija de los condes de Lascoiti.

La señorita de Lascoiti es una de las muchachas más bellas entre las últimamente presentadas en sociedad.

LA condesa de Tavira ha donado a la Santa Hermandad del Refugio la cantidad de 625.000 pesetas. Ha sido muy elogiado este rasgo de la distinguida dama.

EN casa de los señores de Satrustegui, en Barcelona, se ha celebrado una brillante fiesta con motivo de vestir su hija Marta su primer traje largo.

HA dado a luz, en la capital de Cataluña, un niño la señora de Canals (de soltera Pilar de Febrer y Sanllehy), hija de la marquesa viuda de Villa Palma.

En Méjico ha dado a luz una niña la señora de Martínez del Río, nacida María Josefa Camarasa.

Y en Madrid, también con toda felicidad, ha tenido un niño la señora de Danvila (don Julio).

Damos nuestra enhorabuena a los venturosos padres.

EL Ministerio de Gracia y Justicia ha anunciado que don Isidro Castillejo y Vall, conde de Arenales, ha solicitado la rehabilitación del título de duque de Angelo de Montealegre, creado en 1633 por Felipe IV a favor de don Juan Gioeni y Cardona.

También don Alfonso Díez de Rivera y Casares ha solicitado la rehabilitación del título de conde de Biñasco, creado por Felipe II en 1585 a favor de don Pedro González de Mendoza y Briceño.

Y doña María Antonia de Villalonga y de Cárcer ha pedido igualmente la rehabilitación del condado de Montagut, creado en 6 de Noviembre de 1706, a favor de don Antonio de Armengol y Agulló.

TODOS los nuevos esposos que quieran quedar bien con sus amigos, no tienen que hacer más que enviarles, como recuerdo de su boda, los preciosos sortijeros de alabastro que son creación de *La Duquesita*.

SE ha celebrado el bautizo del hijo recién nacido de los señores de Oriol (don José Luis), el cual ha recibido en la pila bautismal el nombre de su padre.

EL lunes pasado, en que se vió el Ritz brillantísimo, dió allí un gran banquete el ministro de los Países Bajos, Sr. Melvill, al que asistieron: el embajador de Bélgica y la baronesa de Borchgrave, el de Inglaterra y lady Rumbold, el ministro de Noruega y Mme. Lie, nuestro embajador en la Argentina, marqués de Amposta; los condes de Heredia-Spínola, los duques de la Unión de Cuba, los marqueses de Ivanrey, la

señora viuda de Núñez de Prado, los Sres. de Muñoz y Rocatlada, el encargado de Negocios de Polonia y Mme. Jelenska, el conde Ostroyog, Milles, Rumbold, Borchgrave y Martos y Zabálburu: el coronel Marsengo y los Sres. Borell, Borchgrave (hijo), Srouch, Maccario y Corbín.

POR S. M. el Rey ha sido recibida en audiencia, Doña Auristela Guinea de Valdivielso de Manzano, esposa del Gobernador de Barcelona, Don Francisco Manzano.

EN casa de la condesa viuda de Mayorga, se celebró la otra tarde una agradabilísima reunión, que fué honrada con la presencia de S. A. la Infanta Doña Isabel.

Recibieron a la augusta señora, con la dueña de la casa, sus hijos; para todos tuvo frases muy amables y de sincera complacencia.

Entre otras distinguidas personas, fueron invitadas de la amable condesa viuda de Mayorga, las duquesas de la Vega y Noblejas; marquesas de Seijas, Prado Alegre, Cavalcanti, Canillejas, Almunia, Villamediana, Oliver y Castillo de Jara; condesas de Bilbao, Gondomar, Ardales, Medina y Torres y San Andrés de Parma; vizcondesas de Garcigrande, Cuba y San Antonio, y señoras y señoritas de Toreno, Reynoso, Oruña, Cejuela, Cavanillas, Fernández de Córdoba, Mille, Rábago, Esquer, Alcalá Galiano, Figuera, Mora, Riva de Sella, Morejón, Escartín, Almunia y muchas más que sentimos no recordar.

La eminente pianista Emilia Quintero, hizo nuevamente gala de su maestría, interpretando varias obras de Glück, Chopín y Albéniz. Fué escuchada con gran atención y extraordinaria complacencia, mereciendo vivos elogios, tanto de la Infanta Doña Isabel, tan inteligente en música, como de los demás invitados, que le dedicaron además sus aplausos.

En el comedor se sirvió una exquisita merienda.

LA estancia en España del ilustre profesor francés, M. Teodoro Reinach, ha dado ocasión para que, en su honor, se celebren en varias aristocráticas residencias, elegantes reuniones. La que tuvo por fondo el artístico Palacio de los Sres. de Lázaro, fué muy interesante.

POR Real decreto de la Presidencia se ha concedido la banda de la Real Orden de la Reina María Luisa, a doña Blanca de Solís Desmáisieres Lasso de la Vega y Farina, marquesa de Tablantes.

LA señorita Ernestina Martí y Alonso Colmenares, sobrina de los condes de Buena Esperanza, ha tomado el hábito de carmelita descalza en el convento de Santa Ana y San José, de esta corte.

La nueva profesora se llamará, en religión, sor María de la Cruz.

SE encuentra en Madrid el ministro de Guatemala en París, D. Adrián Resinos, que también ha sido nombrado para representar en España a su país.

El Sr. Resinos, que entre otros altos puestos ha desempeñado el de ministro de Estado en su nación, es, además, un ilustre escritor, que goza en Centroamérica de gran prestigio literario.

LA condesa de Yebes, hija menor de los condes de la Viñaza e hija política de los condes de Romanones, ha dado a luz con felicidad una niña.

Madre e hija se encuentran muy bien.

## Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

# Notas de pesame

EN Madrid ha fallecido el ilustre prócer don Luis María Isabel Osorio de Moscoso y Borbón, conde de Cabra.

Su fallecimiento ha causado profundo pesar en la aristocracia, en la que tantas simpatías contaba.

El conde de Cabra, que ostentaba también el título de marqués de Ayamonte, era Grande de España, gentilhombre de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre, caballero de la Orden militar de Alcántara y maestrante de Ronda.

Estuvo casado con una virtuosa dama extranjera ya fallecida, doña Matilde Voonen Van der Sander, de cuyo matrimonio no queda sucesión.

Era el conde de Cabra gran aficionado al arte, y como pintor deja algunos retratos de positivo mérito.

El finado era hijo de don José María Osorio de Moscoso y Carvajal, conde de Altamira, duque de Sessa, y de S. A. R. Doña Luisa de Borbón, Infanta de España, hermana del Rey Don Francisco de Asís.

Era, por tanto, tío segundo del actual Monarca, y primo hermano de las Infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Eulalia.

Hermanos suyos fueron la duquesa de Atrisco y el duque de Sessa, éste fallecido recientemente.

Descanse en paz el ilustre conde, y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

LOS señores de García de Leaniz han sufrido la pérdida de su hija Pepita, bella niña que iba a cumplir los doce años.

Con este motivo han recibido numerosas manifestaciones de pésame, que demuestran los muchos afectos de que disfrutaban el subsecretario de Instrucción Pública y su señora.

Nos asociamos de todo corazón a esas manifestaciones.

EN Barcelona ha dejado de existir el famoso oftalmólogo don José Antonio Barraquer, que gozaba justa reputación en el mundo científico.

En el ejercicio de su profesión realizó numerosas operaciones que le valieron la fama de que gozaba.

El señor Barraquer comenzó en España los estudios de histología, que más tarde continuó el doctor Ramón y Cajal.

Enviamos a su familia la expresión de nuestro dolor.

UNA nueva desgracia ha experimentado la familia Gullón, a consecuencia de un accidente de automóvil. Víctima de éste fué la señorita Mercedes Gullón, que quedó muerta en el acto. Una hermana de ella, doña Adela, esposa del médico don José García Arista, resultó gravemente herida.

Enviamos nuestro afectuoso pésame a toda la distinguida familia.

LOS señores de Sainz de los Terreros (don Ramón), han sufrido la desgracia de perder a su hija María del Carmen, preciosa niña de siete años de edad.

Acompañamos en su gran dolor a los desconsolados padres.

EN Burgo de Osma ha fallecido la distinguida y virtuosa señora doña Consuelo Martínez Asenjo, viuda de Morenas de Tejada, cuya pérdida ha sido muy sentida entre cuantas personas tenían el gusto de conocerla.

La finada era hermana del senador conservador y ministro decano del Tribunal de Cuentas don Lamberto Martínez Asenjo y madre del notable escritor don Gonzalo Morenas de Tejada, a los que damos nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha muerto don Carlos Ricardo Benito y Piñol, persona muy estimada en los círculos madrileños. A su viuda, doña María Luisa Lückhaus, enviamos nuestro pésame.

# PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

## CUENTOS PARA NIÑOS

# LA PENÚLTIMA HADA

FUÉ así. Un Príncipe amigo mío, el Príncipe de Vesania, llevaba dieciseis años sin salir de los jardines de palacio.

Los jardines de palacio no son los jardines de tu quinta, por más grandes que fueren. Los jardines de palacio se extienden a varias leguas. Son bosques con árboles milenarios, riachuelos, lagos y fuentes. Aves multicolores los llenan de músicas. Hay gacelas, pero no hay lobos...

Serían en fin, una delicia verdadera los jardines de palacio si no los circundara alta y adusta tapia, erizada de púas y erizada, también, de centinelas.

El Príncipe puede pasear, correr a caballo, embarcarse; mas le está vedado salir. Al otro lado de la tapia vive el mundo con sus miserias y sus alegrías.

Al otro lado de la tapia está la libertad en eterno colquio con el libertinaje.

De igual modo que el fundador del budhismo, aquél Príncipe Sidarta, del que yo tomé el nombre, nada más que el nombre, el heredero de Besania ignoraba que fuera de sus jardines había pobres que extendían temblorosos las manos surcadas de venas; ignoraba la enfermedad, ignoraba la muerte; pero como era poeta, no se conformaba con lo que sus ojos veían, y en su intuición adivinaba y embellecía lo que escondiase más allá.

(Tengo miedo de que el príncipe se obstine en conocer ese más allá, porque ha de ser mucho más bello el paisaje de su animación visto con los ojos del alma.)

Un día—me parece que fué en Mayo,—se internó en los abetos del fondo y se le hizo de noche. Sus criados armaron las tiendas. Esperarian la llegada del amanecer.

Cenaron al aire libre. Un soldado cantó un himno guerrero. Un trovador recitó leyendas amorosas. Luego se acostaron todos. Todos, menos el Príncipe que prefirió ver cómo se levantaba la luna entre las ramas de los pinos.

El astro de la noche, en su ascensión, llegó a rodar un momento en el borde de la tapia. Fué sólo un momento, porque después, como globo que escapa de las manos de un niño, siguió elevándose, elevándose, hasta zambullirse en el algodonado mar de una nube.

El Príncipe comenzó a sentir pesadez en los párpados. Se cerraban poco a poco sus ojos. Se reclinó sobre el tronco de un árbol y se quedó dormido.

De improviso sintió que le tocaban en un hombro.

Despertóse y vió ante él una bellísima mujer envuelta en caprichoso y sutil vestido de un azul verdoso.

Mirarla el Príncipe y enamorarse, todo fué uno.

—¿Quién eres tú, aparición maravillosa?—preguntó.

—Soy Rosinda, el Hada de los últimos soñadores,—respondió la interrogada.

—Y es extraño traje en que te envuelves, ¿de qué tela fué hecho? Trato de sujetarle y se deshace entre mis dedos...

—Es porque está tejido con rayos de luna.

El Príncipe cayó de rodillas y declaró su pasión a la dama lunática. Pero esta sólo había venido a jugar a con el heredero de Vesania, mientras dormían a más y mejor hasta los centinelas de su séquito.

Por eso y comprendiendo o creyendo comprender que el Príncipe rechazaría su proposición, le dijo.

—Si es cierto que me amas, salta conmigo las tapias de tus jardines y huyamos de aquí.

—¿Desde ahora mismo!—respondió el Príncipe, levantándose de un brinco y dejándose llevar de la fantástica aparición.

Conque, una vez al lado del muro, echaron a andar, a andar. Mejor dicho, andaba sólo el Príncipe, porque Rosinda flotaba, como flotan las Peris en sus hilos sutiles.

—¿Dónde me llevarás?—preguntaba él.

—Te llevaré a mi reino,—respondía el Hada.

—¿Y una vez allí?...

—Una vez allí, si te agrada, me casaré contigo. Y seremos felices, muy felices.

—¿Cuéntame cosas de tu reino!

Todas las noches, en la canoa de la luna nueva, navegaremos por los océanos celestiales. Yo tengo amistad con todas las estrellitas y podemos descansar en cualquiera de ellas como

Hada misteriosa que viera en sueños. Y dejó de comer.

Y cada vez estaba más triste y delgado.

Y el rey, su padre, y la reina, su madre, consultaron con todos los doctores habidos y por haber, sin que nadie encontrara el remedio.

Pero una tarde acertó a pasar por el castillo una viejecita con una carga de leña. El Príncipe, siempre triste y cabizbajo, paseábase por la senda por donde iba la anciana, y se encontraron.

La vieja pidió una limosna; mas como el Príncipe no tuviese dinero encima, se arrancó un collar de perlas y se lo dió.

—Toma, pobre mujer, y no sufras por falta de recursos. Esto es fácil siempre de remediar. Lo difícil, lo imposible, es la curación de mis penas.

—¿Quiéres contármelas?—exclamó la abuelita.—¿Quién sabe si yo podría hacer algo en tu obsequio.

Entonces el Príncipe, que era muy bueno, le contó sin olvidar detalle todo lo que había soñado, terminando con estas palabras:

—Ya ves, buena mujer, como mi mal no tiene remedio.

—¿Pues si lo tienes!—exclamó la anciana.

—¿De verdad?...

—Si lo tiene, hijo mío; pero antes es preciso que sepas que cuando un Hada se enamora de un ser humano y este la acepta, pierde toda su virtud para convertirse en una de tantas mujeres como las que abundan en tu reino. ¿Conoces la historia de Brunilda y Sigfredo?

Pero el Príncipe no quería saber historias, sino hallar de nuevo a su Rosinda. Por eso, en un impulso irresistible, se abalanzó al cuello de la viejecita y diciendo:—«Dadme el remedio!»—la besó.

Como por arte de magia se deshizo el encanto y la anciana transformóse en la gentil y sugestiva belleza de los rayos de luna. Solo que esta vez sus vestidos, siendo valiosísimos, eran como los de cualquier princesa de cualquier palacio.

Lleno de alegría el Príncipe volvió al castillo, se la presentó a sus padres y éstos, para que el hijo se curara, accedieron a la boda, que se celebró con toda la pompa de todas las bodas de todos los tiempos.

Y pasaron años.

Y más años.

El Príncipe fué rey y Rosinda, la reina.

Sólo lloraba el trovador cuando supo que la soberana era la última Hada que quedaba en la tierra.

Pero se consoló con el tiempo, cuando supo que aun existía otra en el mundo: La que fabrica los talismanes de belleza que encierran las maravillosas creaciones «Flores del Campo».

PRÍNCIPE SIDARTA.

Ha comenzado el calor. Estos días primaverales nos advierten la proximidad del angustioso verano. ¿Cómo no acordarse del

## SUDORAL

que es una de las más afortunadas creaciones de *Floralia*?

## PARA EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA  
MAGNIFICA LOCION

## ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA  
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,  
ANTES DEL RIZADO CON TENACILLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGESTIVO EFECTO, SOBRE TODO EN LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS NIÑOS

FORMULA ABSOLUTAMENTE IN-  
OFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

## FLORALIA MADRID

puerto seguro. Además, cuando sea llegado el plenilunio y el gran orfebre solar vuelque toda la plata de su caldera sobre mi reino, haremos deliciosos viajes sobre las caudas de los cometas...

—Todo eso es admirable; pero aún no me has dicho una sola palabra de amor, aún no has acercado a mí tus cabellos...

—No es tiempo aún... Muy en breve... Espera...

A todo esto el Príncipe cada vez iba viendo más confusamente a Rosinda.

Hasta que allá en el horizonte comenzó a alborazar.

Se levantó aire que fué apagando poco a poco las estrellas.

El Príncipe quiso aprisionar a su Hada; pero cuando más seguro estaba de haberlo logrado, advirtió que había desaparecido.

La impresión le hizo abrir los ojos.

Todo había sido un sueño, puesto que a su alrededor esperaban sus servidores la orden de regresar al castillo.

Así, pues, montó a caballo y, lleno de honda melancolía, entró en el Palacio.

No quiso hablar con nadie. Sólo en su habitación pensaba en Rosinda, el

# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA  
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53 - 44 M.

Teléfono, 53 - 25 M.

LABORES DE SEÑORA  
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - BARATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformas, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

## CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscrito.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

# CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

# HISTORIA DE LA MARCHA REAL

## EL HIMNO NACIONAL ESPAÑOL

CON motivo del reciente viaje de los Reyes a Barcelona para recibir, oficialmente, el hermoso Palacio de Pedralbes, han vuelto a ser escuchados entre aclamaciones, los sonos graves, acompasados y señoriales de la Marcha Real: majestuoso himno español tan criticado desde el punto de vista artístico, pero poseedor de un mérito que está por encima de las apreciaciones: el de llegar directamente al corazón de las muchedumbres, emocionándolas y dándoles una sensación de grandeza, perfectamente apropiada al momento en que se ejecuta y en consonancia con lo que simbolizan las personas en honor de las cuales suena.

La Marcha Real monótona o gallarda, es, ante todo, el himno de la Patria. Se llama Marcha Real, porque sirve para honrar la persona del Rey, supremo representante de España, por eso es marcha completamente nacional, y por eso, cuando en el extranjero, se quiere tributar un homenaje a nuestro país o cuando se realiza un acto en honor de un compatriota ilustre nuestro, sea de las ideas que sea, las notas de la marcha vidran en el ambiente con una elocuencia que tiene un extraordinario poder de evocación.

En España no nos damos cuenta muchas veces de la importancia que para nuestros hermanos, del lado de allá del Atlántico, tiene escuchar el patriótico himno. Es la tierra madre que surge de nuevo en la memoria, es el pasado hogar, quien sabe si también la familia lejana. Y las notas que nos son familiares, por habernos acompañado mucho durante nuestra infancia, llevan en sus ecos recuerdos entrañables de un ayer que pasó. La Marcha Real en ese caso, produce íntima y consoladora melancolía.

Tan acostumbrados estamos en España a oír, que no sabemos estimarla en todo su valor. La oímos cuando saluda la llegada del Rey o de una Reina; cuando ante nosotros pasa la bandera, sagrada enseña de la patria, y cuando nos postramos de hijos ante el Santísimo Sacramento. Sus acordes nos hacen descubrirnos reverentes, ¿No es todo esto testimonio de su grandeza?

Los extranjeros rinden a sus himnos nacionales aún más homenaje que nosotros. Unos son por qué no reconocerlo?, más vibrantes que el nuestro, pero otros no; mas como el motivo que a tal homenaje les mueve no es que la música sea más o menos bonita, sino lo que los himnos simbolizan, todos coinciden en demostrar ante ellos el más respetuoso acatamiento. Y lo mismo los ingleses con el «God save the King», que los franceses con la «Marsellesa», que los belgas con la «Brabançonne» y que los alemanes, antes por lo menos, con el Himno Imperial, no solo escuchan en pie y descubiertos las notas de unos y otros, sino que los acompañan, cantándolos, con letras oficiales algunas veces, o con textos propios otras, inspirados en sentimientos y anhelos populares. En esa actitud, ante las músicas que representan a sus pueblos, nos dan los extraños, frecuentemente, una lección que pocas veces dentro de la Península sabemos aprovechar.

Conocidísima es la historia de la Marcha Real española. El Rey Carlos III, a quien tantas cosas buenas debemos, quiso una vez que el ejército español siguiese la misma táctica del de Prusia, y comisionó, para estudiar la organización y desarrollo de aquel, al conde de Aranda, que era, a la sazón, ministro de Estado.

En la corte de gran Federico de Prusia permaneció el famoso político español una buena temporada, trabando amistad con numerosos personajes influyentes alemanes.

El Rey prusiano, al recibir un día al conde de Aranda y conocer los deseos de nuestro Rey, le manifestó que la táctica de su ejército estaba basada en los consejos de un libro español titulado *Consideraciones militares*, escrito por el marqués de Santa Cruz de Marcenado, razón por la cual él consideraba que tenía contraída con España una deuda de gratitud.

«En esa obra—dijo Su Majestad—he aprendi-

do toda la ciencia bélica que sé. Decid a vuestro Soberano que será para mí un gran placer poder corresponder de algún modo a tal beneficio obtenido».

El conde de Aranda, en efecto, obtuvo para el desempeño de su cometido toda clase de facilidades y cuando, ya terminado el cumplimiento de su misión, acudió a Palacio para despedirse de Federico de Prusia, éste le volvió a recordar el libro de don Alvaro de Navia Ossorio, y le entregó un rollo de papel, exclamando: «Tomad, señor ministro, esta marcha militar que tenía destinada para honrar mi persona».

Esta marcha, que fué llamada desde el primer momento, «Marcha Real», con el aditamento de «fusilera», gustó mucho a Carlos III, que la agradeció sobremanera, declarándola marcha de honor española, por Real decreto dado en San Ildefonso en 3 de septiembre de 1770.

Un año antes, en octubre de 1769, el maestro de la Real Capilla, D. Manuel Espinosa de los Monteros la había instrumentado, modificándola en parte, con tendencia a simplificarla. Esta versión fué la que se adoptó como verdadera marcha granadera o real y la que desde entonces se considera como himno español.

La «fusilera», tal y como la trajo el conde de Aranda a España, fué más tarde instrumentada para banda moderna, y es la que toca la banda del Real Cuerpo de Alabarderos, con acompañamiento de pifanos, en las solemnidades palatinas.

En 1870, o sea un siglo después del decreto de Carlos III, hubo un movimiento contra la «Marcha Real», por estimarla anticuada y pobre de línea melódica, y se abrió un concurso para sustituirla por otra «marcha nacional»; pero de los 447 concursantes que se presentaron ninguno obtuvo el premio. Hubo sí, algunas composiciones muy notables, pero se consideró que ninguna aventajaba a la existente en tal grado que justificase su cambio.

Desde entonces sigue siendo el único himno nacional; himno que supo convivir—para triunfar—con el Himno de Riego, que logró sobrevivir a la «Marcha de Cádiz», y que en la actualidad, sigue manteniéndose en su puesto.

Así como la «Marcha de Infantes», con que se rinden honores a Sus Altezas Reales, es, por lo ramplona, machacona y vulgar, digna de ser sustituida por cualquier bonita composición que pudieran hacer nuestros músicos, la real o granadera, metida ya en el oído del pueblo, y de una solemnidad innegable, merece el noble y alto papel que por deseo de Rey de Prusia le fué confiado.

No es esta, sin embargo, la única marcha que suena en Palacio al paso de Sus Majestades. En los desfiles de la comitiva regia para las capillas públicas, la banda de Alabarderos tiene en su repertorio, además de la «fusilera», seis o siete composiciones de este género: la de «Romeo y Julieta», la de «Jerusalén», la de «Egmont», de Beethoven, la del «Profeta» y sobre todo, la del regimiento ruso de Preobrajenski, que es muy bonita y tiene general aceptación.

Un defecto tiene la Marcha Real española en comparación con otras extranjeras, y es la falta de letra oficial; esa letra que todo el mundo aprende desde pequeño y sobre la cual no medita luego sino para encontrarla simpatía, belleza y nobles ideales; esa letra que por lo mismo que viene tradicionalmente impuesta de generación en generación, no admite los ataques de la crítica, o por lo menos, no recibe mella sensible. Los himnos nacionales extranjeros tienen su letra oficial y ésta se aprende en las escuelas, muchas veces, y en las calles casi siempre. Es como la letra de las canciones populares: llenas de incorrecciones, pero sanas, espontáneas y vibrantes.

Esto no se puede ya remediar. Lo que sí se puede hacer es procurar que la marcha tenga un texto digno y sonoro y, a ser posible, poético, que en unos años logre lo que aquella letra hubiese conseguido. Pensando en eso Su Majestad el Rey, y deseoso de que nuestro himno nacional pudiese ser alguna vez cantado con una letra elevada y noble que transmitiese a las almas el fervor patriótico que la música inspira, habló de ello cierto día al ilustre poeta don Eduardo Marquina, catalán ilustre, cuyas obras épicas y cuya musa heroica le garantizaban un completo acierto en la realización del regio deseo.

El autor de *El pobrecito carpintero* y *En Flandes se ha puesto el sol*, aceptó el encargo y llevó a la práctica la idea del Monarca, escribiendo doce o catorce composiciones ajustadas a la melodía de la Marcha Real, empeño difícil, del que solo podía salir airoso un poeta de los vuelos del señor Marquina, dadas las dificultades a que antes nos referiríamos.

Muy del agrado de don Alfonso fueron las estrofas del poeta, y especialmente tres o cuatro, que por expreso mandato regio, se cantaron por vez primera por el Orfeón de Azcoitia, dirigido por el P. Otaño, en las fiestas que se celebraron en Burgos, con motivo del Centenario del Cid.

Fueron cantadas, entre la general emoción y el unánime aplauso, las tituladas «Fuente de acción», «Intacta Mater», «Dulce patria» y «La bandera».

La primera, de verdadero poeta, no podemos resistir a la tentación de reproducirla.

Dice así:  
«Danos, patria, las armas de Cantabria,  
y el valor del Cid;  
¡queremos campar!  
Danos, patria, la lanza del Quijote,  
de Teresa el Dios,  
¡queremos delirar!  
Nuestra bandera queremos tejer;  
¡danos la rueda de oro que movió Isabel!  
Más que los siglos queremos durar;  
¡danos tu barro, España, que será inmortal!»  
La titulada «La bandera», es también muy hermosa:  
«¡Gloria, gloria!... ¡Corona de la patria,  
resplandor marcial,  
que es oro en tu pendón!  
¡Vida, vida!... Futuro de la patria  
que, en tus ojos, es  
abierto corazón.  
¡Púrpura y oro, bandera inmortal!  
En tus colores, juntos cielo y tierra están.  
¡Púrpura y oro! ¡Luchar y triunfar!  
¡Tú eres, bandera, el sello del humano afán!»

No sabemos si estas letras de alto sentido espiritual habrán sido adoptadas ya, como merecen, por los cuerpos militares. Desde luego para que quedasen grabadas en el corazón del pueblo, habría que enseñarlas y difundirlas en las escuelas y colegios. Los niños las aprenderían jugando y ¡quién sabe los frutos que, en su día, podría dar tan sencilla siembra!

Mientras tanto la Marcha Real sigue cumpliendo su misión de honrar al Rey, como expresión suprema del alma nacional.

DIEGO DE MIRANDA

### LA VILLA MOURISCOT

#### CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons  
Glaces—Caramelos finos.

Cajas para Bodas  
SALON DE TE

**Serrano, 28**

# Mundo Mundillo...



LA estancia de los Reyes el Príncipe de Asturias y otras reales personas en Barcelona se está caracterizando por el entusiasmo que, en todos lados, despierta la presencia de S. S. M. M. y A. A.

La sociedad barcelonesa no cesa de rendirle demostraciones de lealtad y afecto.

También la regia visita ha dado ocasión para el otorgamiento de varias mercedes a damas de la nobleza de Cataluña. Así, por ejemplo, Don Alfonso XIII ha concedido la Grandeza de España a doña Dolores de Carcer y de Ros, viuda de Villalonga, baronesa de Maldá y de Maldanell, muy estimada en la sociedad de Barcelona y en Madrid.

La baronesa de Maldá pertenece a una ilustre familia catalana. Hijos suyos son el barón de Segur, casado con una hija de la marquesa viuda de Portago, y el conde de San Miguel de Castañar.

Otras señoras han sido agraciadas con el lazo rojo de damas de la Reina.

Una de ellas, la condesa de Güell y de San Pedro de Riuseñada, nacida Virginia Churruga, que tiene su residencia en Pedralbes.

Otra de las nuevas damas es la duquesa de Santángelo, hija del marqués de Astorga y de su primera esposa la malograda doña Dolores Reynoso y Queralt, y nieta de la duquesa de Sessa, casada con el marqués de Ciudadilla, primogénito del marqués de Sentmenat, recientemente fallecido.

La tercera es la marquesa de Villanueva y Geltrú (nacida Mercedes Coll), esposa de don Salvador Saná y Sarriera, primogénito de los marqueses de Mariano.

CON motivo del próximo viaje de los Reyes de Italia, se anuncian algunos bailes en residencias aristocráticas. Uno de ellos, en el palacio y jardín de los duques de Alba. Otro se celebrará en el palacio de los duques de Montellano. La duquesa ha sido designada por nuestros Reyes para acompañar a la Soberana italiana.

A las órdenes del Rey estará el marqués de Hoyos, y a las del Príncipe del Piamonte, el marqués de Someruelos.

También se habla de otras fiestas en diferentes residencias aristocráticas.

En el Regio Alcázar se celebrará una comida de gala, y un almuerzo en la Embajada italiana.

EN los últimos días se han celebrado varios banquetes en residencias diplomáticas. Los Embajadores de Francia vizcondes de Fontenay han dado últimamente dos comidas en honor de la sociedad madrileña y cuerpo diplomático extranjero y otra en obsequio del Príncipe Carlos Murat.

Los Embajadores de Inglaterra Sir Horace y Lady Rumbold han obsequiado con otra elegante comida a varias distinguidas personas; y lo propio han hecho el ministro de los Países Bajos señor Melvill y el ministro de China y la señora de Liou.

SE ha celebrado en el Palacio de los duques de Parcent una elegante comida a la que asistieron, con los dueños de la casa y los Príncipes de Hohenlohe, el presidente del Directorio, el jefe superior de Palacio, marqués de la Torreclilla; los duques de Medinaceli, las marquesas de Ivanrey y Valdeiglesias, la condesa de San Martín de Hoyos, la señorita Carolina de Carvajal, el coronel Marsengo, el señor Asúa y el secretario de los Príncipes señor Fetzner.

Después se organizaron algunas partidas de bridge.

EL marqués de Amposta, embajador de España en Buenos Aires, que en breve marchará de nuevo a su destino, ha sido obsequiado con un almuerzo de despedida por el doctor D. Carlos Estrada, embajador de la República Argentina en Madrid.

Fueron además los comensales el presiden-

## Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

## LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

te del Directorio, marqués de Estella; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torreclilla; el subsecretario de Estado, señor Espinosa de los Monteros; los duques de Tetuán y Vistahermosa, los condes de Paredes de Nava, Velle y Liniers; el diplomático señor Ocantos; el ilustre actor D. Fernando Díaz de Mendoza, D. José Lázaro-Galdiano, el barón de Champourcin; los Sres. Casares, Gil, Rivalora, López Alfaro, Ventosa (D. Ricardo), Boix (D. Emilio), el secretario argentino señor Achaval, el agregado militar teniente coronel Fernández Valdés, el agregado comercial señor Jaridón, el coronel señor Schiaffino y otras personas.

APADRINADA por sus tíos, los condes de Velayos, ha sido bautizada la hija recién nacida de los condes de Yebes, nieta de los de Romanones y de la Viñeza. A la neófito se le impuso el nombre de Carmen.

Con motivo del bautizo, los condes de Yebes han obsequiado a sus amigos con cajas de raso y de alabastro, llenas de *dragée* rosa, de la aristocrática confitería «La Duquesita».

LAS comidas de moda del Ritz continúan viéndose brillantísimas. El último lunes pasaron de trescientos los comensales.

HAN dado a luz, con toda felicidad; una niña la señora de Luca de Tena (don Fernando), y un niño la esposa de D. Félix Luis Baldasano, secretario particular de Su Alteza el Infante Don Fernando.

Felicitemos a los venturosos padres.

EN casa de la condesa viuda de Casa Valencia se ha celebrado una fiesta artística, que resultó muy brillante. De ella nos ocuparemos, con la detención merecida, en nuestro próximo número.

SE encuentra restablecida y ha salido ya a la calle la señorita Trina Castillo, hija de los marqueses de Jura Real.

También está restablecido el secretario de nuestra Embajada en Londres, don Alberto de Aguilar, hijo de los condes de Aguilar.

POR Real Decreto le ha sido concedida la rehabilitación del título de marqués de Monte Corto al distinguido diplomático y embajador de Su Majestad don Germán de Ory y Morey, descendiente directo del primer poseedor.

Arranca la concesión primera del 28 de Septiembre de 1683, en que el Monarca D. Carlos II la otorgó a D. Juan Pasenti de Toñarejos, regidor perpetuo de preeminencia de Cádiz, por su desprendimiento de una fuerte suma para costear la obra y fábrica del convento de Mercenarias Descalzas, en esta corte, y lleva la denominación del cortijo del Donato de Monte Corto, que aquél poseía en Jerez de la Frontera.

El señor de Ory, al obtener la rehabilitación del dictado nobiliario, será el octavo marqués que ostenta el título. Con este motivo han recibido nuestros muy queridos amigos los señores de Ory numerosas felicitaciones, a las que unimos la nuestra tan sincera como efusiva.

## Prince's Tea Rooms

Anuncia a su clientela que sirve en sus salones toda clase de refrescos y helados.

Especialidad en pastelería inglesa.

Claudio Ceello, 1 Tf. prov. 11-38 S

## Notas de pesame

MUY sentida ha sido en Madrid la muerte del marqués de Ahumada.

Pertenecía don Francisco Javier Girón y Méndez a la ilustre familia de los duques de Ahumada. Era sobrino del último duque, cuarto de su título, don Agustín Girón Aragón, marqués de las Amarillas, por cesión del cual llevaba, desde 1912, el título de marqués de Ahumada.

Era el finado marqués, hijo del primer matrimonio del general don Luis Girón y Aragón, con doña Ana María Méndez y Bryan.

Hermanas del marqués de Ahumada son doña Matilde, casada con don Leonardo Santos Suárez, marqués de Monteagudo; y, del segundo matrimonio de su padre, doña María del Carmen Girón y Vega, esposa de don Enrique Alvarez Maldonado.

Tías carnales del finado son la marquesa de Moctezuma, princesa viuda de Pignatelli, dama particular de la Reina Doña Cristina y la duquesa de Ahumada, que fué para él una madre.

El marqués de Ahumada, que era maestrante de Ronda, estaba casado con doña Emilia Canthaly Girón.

Enviamos a la ilustre familia la expresión más sentida de nuestro dolor.

EN su residencia de Sevilla ha fallecido la distinguida señora doña Eugenia de la Rocha y de la Fuentecida, marquesa de Angulo, madre del marqués de Casa-Mendoza.

Pertenecía la finada a una ilustre familia, y residió muchos años en Cádiz.

De su matrimonio con el difunto marqués de Casa-Mendoza tuvo dos hijos: el actual marqués, don José Santiago Mendoza y de la Rocha, ex-senador, exdiputado a Cortes y gentilhomme de cámara de Su Majestad, con ejercicio, casado con doña Josefa Diosdado y Armero, y el difunto don Manuel, que estuvo casado con doña María de la Concepción Romero Ruiz.

Acompañamos a la distinguida familia en su gran pena.

TAMBIÉN ha sido muy sentido el fallecimiento, ocurrido en Madrid, del respetable señor don Mariano Pineda y Monserrat, marqués de Santa Genoveva, conde de la Concepción.

Pertenecía el finado a una aristocrática familia y era persona muy estimada.

Estaba casado con doña Isabel Pineda y Gonzalez Maldonado y de este matrimonio quedan tres hijos: don Luis, casado con doña Ana Peláez Igual; doña María Cristina, esposa de don José María de Hornedo, y don Ramón.

Nos asociamos muy de veras al duelo de la marquesa de Sahta Genoveva y de sus hijos.

GRAN dolor produjo en Madrid la muerte de la virtuosa señora doña Enriqueta Pastor y Mora, esposa de don Ramón de Cárdenas y Padilla, ambos muy queridos en la sociedad madrileña. Una dolorosa dolencia la llevó al sepulcro, dejando su hogar, modelo de hogares, en el mayor desconsuelo.

Al señor Cárdenas, a sus hijos doña María, don Manuel, doña Ascensión, religiosa del Sagrado Corazón; doña Enriqueta, doña, Agueda, don Ramón, doña María Teresa, religiosa del Sagrado Corazón; doña Dolores, doña Pilar, doña Julia, doña Ana María, doña Luisa, don Ignacio y don Jaime de Cárdenas y Pastor, y a sus hijos políticos don José María Angolotti, doña Carmen Rodríguez Guisasaola, don Juan Oliver, doña Amparo Merle y don Francisco Arrazola, enviamos nuestro pésame, muy cariñoso.

HAN producido asimismo gran sentimiento las muertes, recientemente ocurridas: del general don Ramón de Bustamante y Casaña, marqués de Villatorre; de don Serafín Saicedo Berméjillo, persona muy conocida y estimada en Madrid; de la señorita Teresa Espinós, hija de don Gustavo, jefe del gabinete de prensa de Gobernación y del exdirector de Agricultura don Estanislao D'Angelo, muy apreciado en Sevilla.